

# El Temperamento

Mariemma Martínez Sais, Montserrat Molina Vives

---

## INTRODUCCIÓN

Todo hombre es un ser único. Su personalidad no es nunca totalmente comparable con la de otro individuo.

El hombre ha deseado siempre juzgar a su semejante, definirlo, categorizarlo, a fin de prever su comportamiento, y de este modo obrar más eficazmente sobre él. Ha tratado igualmente de definirse a sí mismo, son los rasgos de su carácter y sus reacciones, a fin de conocerse mejor.

En cada uno de nosotros se manifiestan ciertas conductas relativamente estables, cuyo conjunto forma nuestro carácter personal. El lenguaje corriente es muy rico cuando se trata de definir los rasgos de carácter o de la personalidad. De tal forma, se podrá decir que una persona es dinámica, pero colérica, envidiosa y desagradable y a otra se la considerará como amable, servicial, pero carente de energía. La lista de rasgos del carácter es casi interminable, como los caracteres mismos. Pero la ciencia psicológica consiste en establecer en la diversidad de las conductas humanas un cierto número de categorías objetivas y dominantes.

Los filósofos y los médicos de la antigua Grecia fueron los primeros que, para comprender al hombre, sintieron la necesidad de clasificar a los individuos en función de su temperamento. En una palabra comprendieron la necesidad de establecer una tipología.

El esfuerzo de la comprensión psicológica, escribe J. Nuttin, 1965, ha consistido siempre en hallar, por debajo de la multiplicidad de las conductas y características que distinguen a los individuos, algunas dimensiones más fundamentales en que se apoyan estas diferencias y que las conducen a una cierta unidad de estructura.

Gracias a su intuición de la naturaleza del hombre algunos escritores nos han dado descripciones empíricas tan completas que pueden servir en todo momento de esquema, y por lo mismo poseer un alcance descriptivo casi científico. Tipos de carácter como el Avaro de Molière es un ejemplo en este sentido.

Hay dos aspectos fundamentales de la naturaleza humana que la intuición psicológica hace tiempo que ha distinguido y que la ciencia psicológica toma en consideración:

- La diversidad de caracteres y temperamentos no es sólo aparente. Entre los individuos existen vínculos, semejanzas, estructuras psicológicas parecidas que pueden hallarse en ciertos tipos.
- Los rasgos de carácter y de temperamento no son independientes entre sí, sino que tienen tendencia a agruparse por afinidades en constelaciones psicológicas.

No basta la intuición para clasificar los caracteres. Hay que descubrir cómo deben establecerse las leyes dentro de la infinita variedad de los comportamientos humanos, a fin de llegar a una clasificación que sea realmente científica. El carácter del hombre es un diamante de múltiples facetas, según la orientación que se adopte se le verá de múltiples facetas.

A lo largo de los años y sobre todo desde el advenimiento de la psicología al rango de ciencia se han venido proponiendo numerosas clasificaciones de los caracteres y de los temperamentos. Hay una selva de tipologías y existe la necesidad de hacer una tipología de las diferentes tipologías psicológicas y de agruparlas según las afinidades teóricas que las caracterizan.

En términos generales y simplificando el tema, los sistemas tipológicos pueden clasificarse en cuatro grandes escuelas. Éstas se diferencian esencialmente por el fin que persiguen y el nivel de explicación que desean alcanzar. Las dos primeras intentan responder al ¿por qué?, pero la respuesta que dan es diferente. Para unos la explicación reside en la constitución del individuo, en su aspecto físico, en el estado de equilibrio interior, en los sistemas hormonales sanguíneos, etc. Para otros depende de la historia psicológica inconsciente del sujeto y aquí encontramos las concepciones psicoanalíticas aplicadas a la tipología.

La tercera escuela persigue un fin distinto, lo importante para ella es responder a la pregunta ¿cómo distinguir los caracteres?. Trata únicamente de definir las propiedades caracteriales de un individuo. Algunos psicólogos han elaborado técnicas, tales como los tests y los cuestionarios de personalidad para conseguir este fin y sus esfuerzos tienen gran resonancia.

Finalmente el desarrollo del método de los tests y del método estadístico ha dado lugar a una última escuela que trata de relacionar el por qué con el cómo sometiendo los resultados de la observación a un método llamado análisis factorial.

Así pues consideramos:

- Las clasificaciones que relacionan la constitución física y el carácter.
- Los sistemas tipológicos de base psicoanalítica.
- Los ensayos basados en los cuestionarios de personalidad.
- Las tipologías factoriales.

No desarrollaremos una lista completa de las diferentes tipologías y presentaremos tan sólo las más interesantes y conocidas.

Las tipologías constitucionales parten de la idea que la personalidad humana constituye un conjunto, cuyos diferentes aspectos anatómicos, fisiológicos y patológicos están ligados unos a otros. Para comprender el comportamiento de los individuos es preciso estudiar todos estos aspectos. Es un hecho de experiencia observado desde la Antigüedad que nuestro carácter está ligado a nuestra constitución física.

Podemos hacer remontar el origen de la biotipología científica a la vez a Platón y a Hipócrates. Para Platón (427-347 a. C) hay tres partes en el psiquismo humano: la inteligencia, el apetito irascible y el apetito concupiscible. La inteligencia estaría localizada en la cabeza, el apetito irascible origen de la ambición y del deseo de triunfar, en el pecho, el apetito concupiscible que sólo piensa en beber o comer o satisfacer los apetitos sexuales, que estaría localizado entre el diafragma y el ombligo.

La doctrina de Platón es puramente abstracta. Más conocida es la clasificación de Hipócrates (460-370 a.C) que se apoya en su experiencia médica. Para Hipócrates en el cuerpo humano hay cuatro humores: la bilis negra, la flema, la sangre y la bilis blanca, su mezcla en el cuerpo humano condicionarían las cualidades fisiológicas y psíquicas del individuo.

La doctrina de Hipócrates fue elaborada mucho más tarde por el médico anatomista griego Galeno (129-199) en un sistema tipológico de los temperamentos todavía popular en nuestros días. Galeno en realidad ha sido el primero que ha descrito los tipos llamados “tipos de Hipócrates”: el bilioso, el sanguíneo, el linfático y el nervioso. La descripción de los tipos es considerable para la época y contiene muchas intuiciones exactas y así justifica en parte la pervivencia hasta nuestros días de los cuatro temperamentos llamados de Hipócrates.

En la Edad Media un médico de nombre Gall se hizo famoso declarando que las formas del cráneo reflejan fielmente la conformación del cerebro y por tanto la inteligencia y el carácter de los hombres. A la frenología de Gall no tardaron en suceder las teorías del doctor italiano Lombroso según el cual existe un tipo de criminal-nato que se reconoce por ciertos estigmas físicos bien caracterizados. Los frenólogos y los caracterólogos aplicaban la sabiduría cumulativa de la observación de una manera bastante sistemática, pero su sistema se apoyaba considerablemente sobre el juicio subjetivo.

La nueva ciencia antropométrica substituiría a la vieja frenología, hacia 1885 Di Giovanni fundó la escuela de antropología de Papua y su discípulo Viola en 1909 emprendió una larga serie de estudios antropométricos. Puso de relieve tres tipos morfológicos a los que llamó microplánquicos, macroplánquicos y normoplánquicos. Viola pensó que a los índices morfológicos podían asociarse ciertos rasgos de carácter y ciertas formas de inteligencia.

Nicola Pende, discípulo de Viola, modificó ligeramente la tipología de su maestro distinguiendo cuatro tipos fundamentales que comprendían no sólo lo físico, sino los aspectos de la realidad humana.

Casi al mismo tiempo que la escuela italiana se creó en Francia la escuela de Lyon cuyos primeros promotores fueron Sigaud y MacAuliffe distinguieron a su vez cuatro tipos constitucionales: el digestivo, el muscular, el respiratorio y el cerebral.

Toda la escuela alemana de biotipología está centrada en la clasificación del psiquiatra alemán Ernst Kretschmer (1888-1964). Su obra fundamental “Constitución y carácter” publicada en 1921 tuvo gran éxito en los medios científicos, dando lugar a muchos trabajos. Éste lanzó la idea de que una enfermedad mental no es más que la forma extrema de disposiciones caracteriales típicas que pueden hallarse entre las personas normales. Pensó que sobre la base del aspecto físico podía preverse el comportamiento y el carácter de los hombres.

Gracias a una técnica precisa de mediciones Kretschmer consiguió demostrar la existencia de tres tipos físicos fundamentales a los que dio el nombre de leptosomático, atlético, pícnico.

La definición de Kretschmer de estos tres tipos morfológicos es:

- El *Tipo Leptosomático* es el de un individuo delgado, esbelto, que parece mayor de lo que es, hombros estrechos, peso relativamente débil, rostro alargado, rasgos muy angulosos, su piel seca y anémica.
- El *Tipo Atlético* es el de un individuo de estatura media o superior a la media, hombros fuertes, tórax enorme, vientre tirante, cabeza fuerte cuello despejado, superficie caracterizada por relieves hinchados de músculos.
- El *pícnico* es el individuo con estatura media, apretada, rostro blando y ancho, cuello macizo y corto, hundido en los hombros, vientre grueso aunque bajo, con tórax profundo y abombado.

Kretschmer gracias a la observación clínica notó que estos tipos físicos corresponden en los enfermos mentales a perturbaciones determinadas. La esquizofrenia se produciría en los individuos leptosomáticos, la psicosis maniaco-depresiva en los individuos de tipo pícnico, los epilépticos de tipo atlético, aunque también esquizofrénicos.

Kretschmer concluyó que no hay solución de continuidad entre lo normal y lo patológico, se encadenan tres estadios progresivamente, el tipo de carácter normal, el tipo de carácter extravagante y el tipo de enfermo mental. Esto corresponde en su terminología a las dos series siguientes:

- Para la tendencia esquizofrénica: esquizotímico, esquizoide y esquizofrénico.
- Para la tendencia a la psicosis maniaco-depresiva: ciclotímico, cicloide, maniaco-depresivo.

La escuela americana de tipología está representada por W.H. Sheldon, profesor de la Universidad de Harvard, su obra continúa a la de Kretschmer.

La principal aportación de Sheldon constituiría en sustituir el concepto de “tipo” por el más matizado de “componente”, cuya intensidad se sitúa sobre una escala de valores progresivos. La noción de componente precisa de las relaciones entre morfología y temperamento.

A través del análisis minucioso estadístico de los datos de cuatro mil sujetos fotografiados reveló la presencia de tres componentes morfológicos: El endomorfo, el mesomorfo, el ectomorfo.

- El *endomorfo*, que corresponde bastante al tipo pícnico de Kretschmer. En él domina el desarrollo de las vísceras, en este tipo está especialmente el estómago, la parte del organismo que deriva del librillo embrionario endodérmico.

- El *mesomorfo* se asemeja mucho al leptosomático de Kretschmer en él dominan el sistema nervioso, los aparatos sensoriales, la piel que se desarrolla en el embrión a partir del ectodermo. El cuerpo es ligero y frágil.

- El *ectomorfo* en el que claramente dominan los sistemas muscular y óseo, derivados del mesodermo embrionario. Correspondiendo al atlético, en cierto modo.

A partir de esta descripción el trabajo de Sheldon difiere del de Kretschmer ya que según él cada individuo posee los tres componentes, si bien con una intensidad variable, basada en una escala de siete puntos, cuya intensidad aumenta de 1 a 7, cada sujeto es portador de una tarjeta de visita morfológica que le caracteriza o más bien de una especie de número de teléfono morfológico donde estaría inscrita la fuerza de cada uno de estos tres componentes.

Sheldon procedió a demostrar que a estos componentes morfológicos corresponden determinados rasgos de carácter. Y decidió investigar si en el carácter existían también componentes fundamentales. Después de efectuar un largo trabajo en la literatura psicológica retuvo una lista de 50 rasgos de carácter que sometió a experimentación, sometiendo el resultado al método estadístico de análisis factorial demostró que existen tres grupos de rasgos que presentan constantemente entre sí ciertas relaciones significativas: “ estos tres grupos de rasgos serán considerados como definitorios de los tres componentes del temperamento”. Posteriormente afinó el método llegando a una escala de temperamentos que comprende veinte rasgos en casa uno de los tres grupos.

Los tres componentes psicológicos de la *tipología somática* de Sheldon son la viscerotonía donde se hallan los rasgos de carácter en los que domina el interés por la actividad visceral, la somatotonía, temperamento en el que domina la actividad muscular; finalmente la cerebrotonía, en la que domina la atención consciente, la importancia del sistema nervioso.

Otro autor el psiquiatra infantil Corman desarrolló *la morfopsicología* donde se postula que los rasgos físicos de nuestro rostro determinan y revelan cómo es nuestra personalidad. Corman se centra en el óvalo de la cara, por ejemplo si es ancho denota espíritu práctico y si es estrecho sensibilidad..., la separación entre los ojos, la forma y el tamaño de la nariz y la boca, el espesor de los labios y las características de otros rasgos como las cejas, pestañas, dientes, o el cabello.

El autor divide el rostro humano en dos grandes categorías: los dilatados y los retraídos. Dividiendo el rostro en tres planos: el plano inferior (barba y boca) domina la vida instintiva. El plano medio (nariz y pómulos) domina la vida afectiva, y el plano superior (la frente) domina el pensamiento y la vida intelectual.

Nuestro temperamento caracterial no se juzga únicamente por la apariencia externa, por la estructura de nuestro cuerpo o de nuestro rostro. Otros autores han insistido, con razón, sobre la manera en que se realiza en nuestro cuerpo el equilibrio interior que nos mantiene en vida, este equilibrio se mantiene ante todo por tres sistemas, los sistemas nervioso, endocrino y sanguíneo. Muchos autores han subrayado las estrechas relaciones que unen las modalidades de acción de estos sistemas y ciertos elementos primordiales en nuestro temperamento psicológico.

El gran filósofo ruso I.P. Pavlov (1849-1936) en los numerosos estudios que realizó para estudiar el sistema nervioso con perros, comprobó que entre todos los perros que había observado la existencia de cuatro tipos de sistema nervioso a los cuales les corresponde un comportamiento característico:

- El tipo excitable comprende animales agresivos, el tipo inhibido los animales miedosos y dos tipos centrales que se agrupan a animales reposados y equilibrados, los otros despiertos y vivos.

Pavlov, y con él toda la escuela soviética, no duda en considerar que estos caracteres fundamentales del sistema nervioso se encuentran también en el ser humano. Es evidente que los tipos son los que llamamos temperamento en los hombres.

El temperamento es la característica más general de cada persona, la característica más fundamental de su sistema nervioso, el cual marca con tal o cual impronta toda la actividad del individuo.

Las experiencias de Pavlov confirman las observaciones de Hipócrates.

Si adoptamos la antigua clasificación en cuatro temperamentos, es imposible no ver su conformidad con los resultados de las experiencias realizadas sobre los perros. El excitable sería el colérico, el inhibido el melancólico y los dos centrales el flemático y el sanguíneo.

Cuando hablamos de las bases del temperamento, nos referimos forzosamente a ciertas constantes de la actividad nerviosa y endocrina que determinan el comportamiento. El interés de los trabajos de Pavlov consiste en haber mostrado cómo se articulan, a nivel de corteza cerebral, los dos mecanismos antagónicos de excitación y de inhibición.

## LAS TIPOLOGÍAS PSICOANALÍTICAS

La tipología de base psicoanalítica descansa en la historia inconsciente del individuo. Todo psicoanalista suele ver la conducta típica de un sujeto como procediendo de la repetición de un automatismo inconsciente. Algunos rasgos habituales de nuestro carácter podrían ser la consecuencia de acontecimientos ocurridos durante nuestra infancia, se trata pues de una *tipología de los inconscientes humanos* a la que estarían ligados tres grandes nombres del psicoanálisis: Freud, Adler y Jung.

El padre del psicoanálisis propuso una tipología que se basa en la dominancia de uno de los grandes sistemas psicológicos que él puso claro. El Ello, el Yo y el Super-yo. Según esto Freud descubrió *tres tipos psicosexuales* principales: el tipo erótico, el obsesional y el narcísico.

Según el comportamiento nervioso según Adler (1870-1937), como consecuencia del género de educación que ha recibido, de sus dones o deficiencias intelectuales, cada uno adquiere lo que Adler demoniza un sentido de la vida que le caracteriza. Este sentido de la vida es un juicio inconsciente sobre los valores de nuestra sociedad que difiere extraordinariamente según los individuos. Adler saca de aquí su clasificación de las conductas inconscientes, tipología bipolar basada en el complejo de inferioridad-superioridad.

Un complejo de inferioridad según Adler lo pueden producir dos causas principales: una educación mal comprendida, que hace a un niño mimado o abandonado. Y una inferioridad en el plano físico, es frecuente que el complejo de superioridad intelectual sustituya a una insuficiencia física.

Las inferioridades orgánicas intervienen en la génesis del carácter.

La persona afecta de un complejo de inferioridad obra pues en la vida según especiales esquemas caracteriológicos, pero las condiciones arriba descritas no son suficientes para que se desarrolle un complejo de inferioridad se necesita también que el individuo presente ciertas características temperamentales, a las que Adler dio el nombre de *temperamento nervioso*.

La caracteriología psicoanalítica de Adler aunque descansa en la historia inconsciente del individuo, no excluye las predisposiciones constitucionales, esto se asemeja a las tipologías anteriormente descritas de Pavlov.

El psiquiatra suizo Carl Gustav Jung (1875-1961) establece la distinción entre los extravertidos y los introvertidos. Poco antes que Jung el psicólogo francés Alfred Bidet había distinguido ya entre los tipos subjetivos y los tipos objetivos. En la subjetividad el sujeto está vuelto hacia el mundo interior, mientras que en la objetividad hacia el mundo exterior. Jung enriqueció notablemente este concepto justificando así el renombre universal de los términos introversión y extroversión.

Demostró que estos tipos de actitud se basan en un conflicto entre el consciente y el inconsciente de los individuos. Los dos tipos de Jung definirían las actividades y los comportamientos. Mas para Jung los tipos psicológicos de extroversión y de introversión no son únicamente una explicación de los trastornos neuróticos.

El extrovertido se centra en el mundo y el introvertido en el yo. El extravertido acaparado por las solicitudes provenientes del exterior, corre el riesgo de descuidar las que provienen de su yo profundo, no está a la escucha de su inconsciente y por ello desconoce sus aspiraciones profundas, que guardan a menudo un carácter pueril o inconcluso, por el contrario el introvertido, que se adapta difícilmente a la vida social, posee una vida interior intensa y profunda. Cuando no se agota defendiéndose contra

las demandas venidas del exterior es capaz de consagrarse a un trabajo de estudio, de reflexión personal.

Los análisis de Jung constituyen un buen punto de partida para la tipología de la personalidad, sin embargo no ha de creerse que los individuos se clasifican únicamente según este criterio. Un rasgo de carácter no basta para explicar las diferencias que separan a los individuos.

Hans Eysenck (1971) ha pretendido hallar en su sistema de análisis de la personalidad los cuatro temperamentos de Hipócrates, sorprende que lo lograra a partir no de un modo empírico, sino a través de cálculos estadísticos.

Una vez aisladas las variables de introversión-extraversión y estabilidad-inestabilidad advirtió que combinadas obtenía cuatro tipos que se correspondían bastante bien con los cuatro temperamentos de Hipócrates y Galeno.

Introvertido-Inestable resulta el Melancólico.  
Introvertido- Estable resulta el Flemático.

Extrovertido-Inestable resulta el Colérico.  
Extrovertido-Estable resulta el Sanguíneo.

Eysenck establece por otra parte un anillo en el que se inscriben los rasgos de carácter vinculados estadísticamente a los cuatro tipos.

## **DEFINICIÓN DE TEMPERAMENTO**

Del latín *temperamentum*, 'medida', peculiaridad e intensidad individual de los afectos psíquicos y de la estructura dominante de humor y motivación. El temperamento es la manera natural con que un ser humano interactúa con el entorno. Puede ser hereditario y no influyen factores externos (sólo si fuesen demasiado fuertes y constantes estos estímulos). Es la capa Instintivo afectiva de la personalidad, sobre la cual la inteligencia y la voluntad modelarán el carácter (en el cual sí influye el ambiente). Ocupa también la habilidad para adaptarse, el estado de ánimo, la intensidad, el nivel de actividad, la accesibilidad, y la regularidad. En psicología, el temperamento es la naturaleza general de la personalidad de un individuo, basada las características del tipo de sistema nervioso.

Otra definición de temperamento consistiría en la tendencia innata, propia de un individuo, a reaccionar con un cierto estilo ante los estímulos del ambiente. Se trata de un modo espontáneo y natural de reaccionar, no aprendido, ni inducido por el ambiente o la educación. Es la simple manifestación de las disposiciones psíquicas (básicamente, de índole afectiva, instintiva y tendencia), condicionadas por las constitución orgánica peculiar del individuo. Por eso el temperamento se observa mejor en niños y animales.

Dependiendo de su constitución corporal (especialmente los sistemas neurovegetativo y endocrino), el temperamento es *hereditario, innato e invariable*, constituyendo en la personalidad la raíz biológicamente permanente (sólo los cambios biológicos del individuo, debidos, por ejemplo al envejecimiento o a la acción esporádica de agentes químicos, tales como las drogas o el alcohol, pueden alterar el temperamento) Ejemplo de temperamento de un niño pequeño o animal puede ser su tendencia a ser más o menos activo o pasivo, agresivo o pacífico, tenso o relajado, impulsivo o reflexivo, afectuoso o frío, valiente o miedoso, etc.

El temperamento sería la tendencia “primaria”, es decir espontánea y natural a reaccionar en un cierto estilo, mientras que el carácter, al ser una tendencia “secundaria” es adquirido e influido por el ambiente y con éste por la educación. Esto significa que el carácter puede adquirirse, modificarse y perderse. El carácter individual se forma con el temperamento individual como base, y con las modificaciones de todo tipo a que éste, no en su raíz, pero sí en sus manifestaciones conductuales queda sometido. Por ejemplo una persona espontáneamente impulsiva (temperamento) tendrá esta tendencia toda su vida, pero si aprende a controlarla y a obrar reflexivamente, su conducta práctica se sobrepondrá a tal tendencia, impidiendo sus perniciosos efectos. Su nueva tendencia a actuar de esta manera es su “carácter”.

El gran tema de la psicología pedagógica o de la pedagogía psicológica ha de ser por consiguiente el temperamento y no el carácter.

Otro término básico a tener en cuenta aparte del temperamento y el carácter es la constitución.

Por constitución entendemos la base orgánica o física de la personalidad, es decir, el cuerpo con sus órganos (aspecto estático) y sus funciones (aspecto dinámico). Los hechos muestran que el organismo humano es decir la constitución condiciona la psicología (y con ésta la conducta) de la persona, sobre todo a través del temperamento. Así pues, *la constitución es base y raíz del temperamento*, jugando un gran papel dos grandes elementos de la constitución en él: uno es el sistema endocrino; así pues a través de las hormonas segregadas, la hipófisis puede determinar el carácter dominante o sumiso de una persona, la tiroides el carácter sentimental o frío y las glándulas suprarrenales su disposición agresiva o pacífica. El otro es el sistema neurovegetativo que regula los impulsos afectivos e instintivos (o temperamento) y también el funcionamiento de las glándulas endocrinas, con lo cual influye en todos los rasgos temperamentales que hemos visto determinados por estas últimas. El temperamento no es función de lo endocrino o de lo neurológico, sino de ambas cosas a la vez.

La constitución somática, el temperamento y la inteligencia constituyen el substrato de la personalidad porque son elementos que se heredan, según afirma Gordon W. Allport. Este autor define así el temperamento: "El temperamento está constituido por el conjunto de fenómenos característicos de naturaleza emocional de un individuo, entre los que se cuentan la sensibilidad a la estimulación emocional, su intensidad y velocidad de la respuesta habitual, su estado de humor preponderante y sus fluctuaciones, la susceptibilidad, etc., dependientes de la estructura constitucional heredada".

Kretschmer, Sigaud, Allendy, Carton, Corman y otros autores, en sus estudios morfológicos, han subrayado las correlaciones psicofísicas. Sean cuales fueren los términos por ellos empleados, todos clasifican a los hombres en fuertes y débiles. La reacción del fuerte no es tan sólo una reacción de carácter, sino del cuerpo, una exaltación de la vitalidad (P. Tournier).

Desde la antigüedad se considera al temperamento como el resultante del predominio humano o equilibrio de los cuatro principales constitutivos de la personalidad (cuerpo -esencia-, alma -psique-, sentimiento -movimiento, vida- y mente -sustancia-).

### ***Definiciones y conceptualizaciones del temperamento***

Los estudios de temperamento en la Europa del Este se han desarrollado tradicionalmente con el concepto biológico Pavloviano de la fuerza versus la debilidad del Sistema Nervioso Central (Strelau, 1983). Con su neo pavloviana visión, Strelau, 2000, enfatiza: "la reactividad es el primer rasgo del temperamento" y la clasificación de reactividad se basa en el concepto de las diferencias individuales tanto en grado, como en intensidad (magnitud y amplitud) de expresión. Andrzej Eliaz (2000) con su "modelo transaccional de temperamento" modificó la teoría de Strelau puntualizando que el rol del ambiente en formar las características del temperamento de las personas es también principal, junto con las raíces genéticas del temperamento.

La doctora Stella Chess, profesora de psiquiatría infantil en el centro médico de la Universidad de Nueva York, ha estudiado, junto con su esposo Alexander Thomas, el "*temperamento biológico natural*", para comprobar si la propia naturaleza del niño reacciona con el ambiente para producir la personalidad. La revelación principal de sus trabajos puso de manifiesto que la biología heredada (temperamento, naturaleza, constitución y rasgos innatos) son el factor más importante de la personalidad. La Dra. Chess comprobó que la naturaleza básica del niño, vista a partir de su nacimiento, dicta, a menudo, su conducta, y añade: "Si no se toma en cuenta el temperamento del niño, el maestro, el psicólogo y hasta los padres, pueden cometer equivocación en su crianza". Abundando sobre los factores hereditarios, el Dr. Cerdá, en *Una Psicología de hoy*, dice: "La emotividad, la persistencia, la actividad o la adinamia, están en parte relacionados con los factores hereditarios".

El elemento importante para entender el temperamento y el impacto del funcionamiento de la gente es el concepto de buen y mal ajuste. En este sentido él construyó la tradición de estudios lanzados por Thomas y Chess (1977, 1984). Los resultados que él recogió con sus colaboradores mostraban que, dependiendo del buen o mal ajuste de la persona al ambiente: a) mecanismos de personalidad (resultan principalmente sobre influencias del ambiente social pueden ser congruentes versus incongruentes con las capacidades temperamentales formadas de las personas o b) incongruencias internas pueden dejar disturbios en las interacciones sociales y/o salud (Branstetter y Eliaz, 2000; Eliaz y Ansletner, 2001).

La constitución psicosomática individual provee un material constructivo sólido y permanente que siempre conserva una característica fundamental inmutable y expresa la funcionalidad del ser y las causas de su comportamiento, resultantes de la herencia, en su doble punto de vista cinemático y dinámico. Por ello, Gross puede decir: "La personalidad aparece como una tendencia dada por la naturaleza que se revela a medida que reacciona con el ambiente".

Incluso un moderno y bien conocido psicólogo factorialista como Cattell llega a decir: "En los casos ideales, a cada cualidad en el sentido del análisis factorial corresponde una base biológica irreductible".

Después de todo lo dicho, es posible ya avanzar una definición de temperamento en base a lo que indican los siguientes autores:

Para Corman, el temperamento expresa aquí las aptitudes nativas y, en particular, el equilibrio entre las fuerzas de expansión y las de conservación que, desde el nacimiento, regulará la evolución del individuo.

P. Brosson afirma que "el temperamento es un estado dinámico variable compuesto de energías físicas, bioquímicas y psíquicas, cuyo conjunto determina el ritmo vital propio de cada individuo, es decir, el comportamiento de su vitalidad".

El temperamento se elabora en primer término alrededor de la afectividad y depende de un regulador nervioso, el tálamo situado en la base del cerebro, el cual, asimismo, regula las glándulas de secreción interna o constitución bioquímica, que pone de manifiesto disfunciones de los sistemas nervioso simpático y parasimpático, saturadas de una cualidad emocional constante que se mantiene casi invariable a lo largo de toda la vida. Cuando la corteza cerebral está perturbada aparece más pronto la emotividad y los sufrimientos. El individuo está sujeto a pulsiones, cóleras y agresividad. La emotividad es la desproporción entre la importancia objetiva de un suceso cualquiera y la reacción afectiva con que responde el individuo.

Para Max Pulver las predisposiciones temperamentales fundamentales son las siguientes:

- a) La vida sensible y afectiva; ritmo de los afectos.
- b) Ritmo e intensidad psíquica.
- c) Fundamentos de la actividad.
- d) Propiedades afectivas.
- e) Reactividad.
- f) Inclinationes múltiples del impulso del Yo (retención, defensa, etc.).
- g) Reacciones autoconservativas (egoísmo, etc.).
- h) Sensualidad. Impulsos sexuales.
- i) Impulso de dominación (avasallamiento, amor propio, etc.).

Los procesos emotivos y cognitivos se fusionan en la personalidad formando un impulso integral movido por una energía que puede polarizarse, dispersarse o dirigirse hacia algo que le sirve de satisfacción o la consecución de un fin. Hay impulsos que se orientan hacia el Yo o se alejan del Yo.

La sensibilidad es medida por la emotividad ante la conmoción del psiquismo y, sea la fuente de la conmoción interna o externa, es particularmente viva ante las frustraciones. La sensibilidad recibe o percibe los choques fisiológicos, afectivos y mentales generando y liberando una suma de energía que se traduce en emotividad. La sensibilidad es una fuerza si es dominada por el sujeto, pero es una debilidad si domina al sujeto; así la sensibilidad del emotivo queda reducida a cuanto concierne a él mismo. Es decir, el emotivo es un "sensible subjetivo".

De la sensibilidad y la emotividad se derivan igualmente los sentimientos. El placer y el desagrado son la síntesis del sentimiento humano. El sentimiento está estrechamente unido al inconsciente, del que surgen las emociones que lo estimulan igualmente, así como reacciones que se proyectan hacia el exterior para realizarse, obedeciendo a las leyes del disfrute o búsqueda del placer.

El temperamento (emociones, sensibilidad, sentimiento e impulsos) está en relación directa con la personalidad; es decir, el temperamento fisiológico difícilmente puede separarse de la personalidad mental. También lo adquirido, aparte de lo heredado, tiende a conformar las células cerebrales. En fin, tanto lo innato como lo adquirido tienen, pues, un origen cerebral.

Toda cualidad adquirida o característica desarrollada, está inevitablemente contenida en germen en las predisposiciones temperamentales. El desarrollo de las características germinales o de las predisposiciones fundamentales puede ser logrado (social) o malogrado (asocial). Las predisposiciones fundamentales o

temperamentales son ambivalentes, mientras que las propiedades o características psíquicas, tales como la simpatía, los celos, la constancia, etc., tienen, pues, una orientación social positiva o negativa (antipatía, etc.).

Hoy en día, se sabe que la personalidad está en gran parte condicionada por el temperamento, pero es preciso que la genética, la bioquímica, la neurofisiología y la endocrinología progresen aún más para conocer las verdaderas causas de las formas de comportamiento temperamentales.

El estudio de las bases genéticas de la personalidad no ha logrado unos resultados satisfactorios. Las razones básicas han sido la cuestionable validez biológica de las dimensiones de la personalidad y la importante contribución del ambiente. Una alternativa ha sido recurrir al estudio del temperamento en niños (lactantes y preescolares) en los que la variabilidad del comportamiento individual está menos modulada por factores ambientales.

Hay un número importante de investigaciones llevadas a cabo por diferentes investigadores del temperamento en niños que llegan a la conclusión que en los niños se presenta una heredabilidad más elevada que en la personalidad de adultos. Son particularmente relevantes los estudios longitudinales que introduzcan la investigación de las interacciones genético-ambientales. Uno de los estudios llevados a cabo por los que retoman el concepto moderno de Temperamento es el llevado a cabo por Thomas y Chess. Vamos a detallarlo a continuación.

## **EL TEMPERAMENTO Y SUS APLICACIONES CLÍNICAS**

El concepto moderno de temperamento fue introducido por Alexander Thomas y Stella Chess en 1950 motivados para favorecer y mejorar los diagnósticos psiquiátricos y el tratamiento de habilidades. La importancia y relevancia clínica del temperamento está actualmente aceptada por psiquiatras, psicólogos y pediatras, así como en el campo de la educación y otros campos que se ocupan del niño y del adolescente.

### ***Hallazgos básicos, conceptos e implicaciones del temperamento***

El interés en el estudio del temperamento por parte de Thomas y Chess empezó inicialmente en los años '40 y principios del '50. Las formulaciones teóricas dominantes atribuían exclusivamente la importancia etiológica tanto de la salud como del desarrollo patológico psicológico a las formas del ambiente. Sobre todo para las diferencias individuales en el estilo conductual, evidentes tanto en neonatos como en niños, con algunas excepciones, siendo éstas ignoradas, minimizadas o categorizadas como un efecto secundario reactivo a las actitudes y prácticas de los cuidadores.

Como clínicos, sin embargo, observaron muchos casos en los cuales esta única aproximación ambiental no explicaba adecuadamente la estructura de personalidad en niños, adolescentes y adultos a través del curso de su desarrollo. Alguna cosa se echaba en falta. Los autores hipotetizaron que los niños tienen un rol activo y reactivo. El desarrollo entonces puede reflejar la continua y dinámica interacción entre el individuo y el ambiente en todas las edades.

Estas experiencias clínicas fueron imperativas para iniciar el estudio sistemático para los diferentes estilos individuales de conducta. La literatura nos revela muchos datos pertinentes de aspectos específicos de la conducta individual, pero ninguno de los

investigadores había intentado un estudio sistemático y comprensivo de este fenómeno o proveía una metodología adecuada para esta tentativa. (Thomas et al., 1968).

Fue claro para los autores que se necesitaba una perspectiva de estudio longitudinal, por ello pudieron juntar datos de suficientes campos, ámbitos y pertinencias para testar sus hipótesis, así fue como los autores lanzaron el NYLS en 1956.

Los autores conceptualizaron el temperamento como el representante del *Cómo* o estilo de conducta, en contraste con el *Porqué* ó motivaciones y objetivos de la conducta y el *Qué* ó percepciones, habilidades y talentos del individuo. Estos estilos de conductas reflejan motivaciones y habilidades. Estas variaciones reflejan diferencias en el temperamento características o, en otros casos, los temperamentos pueden ser similares y sus habilidades y motivaciones pueden diferir. Este análisis de la conducta sobre el *cómo*, el *porqué* y el *qué* también ha sido sugerida por muchos psicólogos del desarrollo especialmente Cattell (1950) y Guilford (1959) y un número importante de estudios sobre motivaciones y habilidades han sido emprendidos, sin embargo investigaciones sobre la naturaleza y significado del temperamento y las relaciones entre éste y la motivación faltan todavía.

### ***Metodología***

La investigación de Thomas y Chess sobre el temperamento requería un estudio longitudinal anterior prospectivo, reuniendo datos del mismo grupo de niños en periodos de años secuenciales. Estudios a través de secciones de edad no pueden trazar el desarrollo del individuo en cada momento, sólo un estudio longitudinal puede seguir el curso del desarrollo del mismo grupo de sujetos en cada momento, pudiendo explorar los patrones individuales de cambio y continuidad y su significado.

Un estudio prospectivo en el cual los datos son recogidos en el momento o próximos al momento que han acaecido es también esencial, ya que numerosos estudios han revelado distorsiones significativas en los informes retrospectivos de los padres sobre la historia de las primeras conductas de sus hijos, aun cuando el desarrollo de éstos fue normal (Haggard et al., 1965; Robbins, 1963; Wener, 1963). El problema es el mismo con el recuerdo de los adultos acerca de sus primeros años de vida, infancia.

### ***Los padres como fuente de datos de investigación***

Al iniciar el NYLS determinando la naturaleza y fuente de los datos brutos de los autores, es evidente que los cuidadores iniciales de los niños frecuentemente son los padres de éstos. Los padres por tanto son evidentemente la única y completa fuente de información sobre los estilos de conducta de sus hijos. Éstos en su continuo y constante contacto con sus hijos pueden observar y reportarnos detalles de las conductas de sus bebés, así como de todas las rutinas de la vida diaria de éstos, la secuencia de reacciones del bebé hacia algo nuevo y diferente- su primer baño, una nueva comida, ante un extraño, ante la enfermedad, cuando se encuentran en casa, etc. Un observador foráneo que tan sólo está en casa unas horas sólo puede recoger una parte o porción de todo el completo repertorio del niño y esta porción puede no ser típica, si alguna cosa, situación o estímulo inusual ha apenas ocurrido.

Para evitar parcialidades parentales o sesgos parentales la entrevista de los autores se focaliza en los detalles, en datos objetivos e ítems descriptores de conducta, especialmente centrados en nuevos acontecimientos.

La descripción de las reacciones iniciales del niño hacia lo nuevo está seguido de preguntas tales como: "¿Qué ha hecho (el padre o madre) cuando el bebé ha respondido así y así?" ¿Cómo ha respondido el bebé a lo que han hecho?, ¿Qué has

hecho después?” y así hasta la completa secuencia de la reacción del niño hacia lo nuevo y de cómo se manejan, comportan y responden los padres ante esta reacción de su hijo serán recogidos. En este sentido se obtendrán unos datos ricamente detallados, no sólo de la conducta de los niños, sino también de los patrones de cuidado de los padres.

La entrevista inicial de los autores se programó cuando los niños contaban entre dos y tres meses de edad. La muestra comprendía clase media, media-alta de familias que vivían en Nueva York. Un grupo homogéneo socio-cultural minimiza las influencias que podían ser introducidas con una variabilidad sustancial socio-cultural. En sus protocolos de estudio se incluyeron aquellos fenómenos, traumas y eventos inusuales, así como las actitudes idiosincrásicas paternas. El uso de una muestra relativamente homogénea provee de una línea base para generalizar los resultados a otras poblaciones de diferentes condiciones raciales, económicas, culturales, estatus.

Los autores iniciaron también un segundo estudio longitudinal de unos 95 niños nacidos en NY de familias de obreros no cualificados o semi-cualificados de clase obrera de familias puertorriqueñas. Este grupo también fue longitudinal desde la primera infancia hasta la niñez usando el mismo sistema de recolección y análisis de datos que la del NYLS. El estudio que se presenta a continuación es el NYLS

### ***Recolección de datos***

El NYLS comprende una muestra de 129 niños de 80 familias. Hubo una cuota de retención del 97% a lo largo de los 25-30 años del período con los 129 sujetos y sus padres.

Las entrevistas semi-estructuradas a los padres se llevaron a cabo en intervalos de tres meses durante los primeros 18 meses de vida, en intervalos de 6 meses hasta los cinco años de edad y anualmente hasta los 8-9 años de edad. Los sujetos y padres fueron entrevistados separadamente en la adolescencia y el mismo procedimiento se utilizó entre los 18-22 años de edad. Los sujetos sólo fueron entrevistados a partir de los 22 años hasta los 30 años. Se recogieron datos también anualmente con entrevistas y observaciones del jardín de infancia, y de los primeros años de escolarización.

Los tests estándar psicométricos se utilizaron desde los 3 años hasta los 6 años. Una entrevista especial estructurada para obtener información referente a las prácticas y actitudes paternas tomadas en casa de los niños con el padre y la madre separadamente, pero simultáneamente cuando cada niño tenía 3 años de edad.

### ***La muestra clínica***

El mayor objetivo del NYLS fue determinar la función significativa del temperamento en el origen y evolución de los trastornos de conducta.

Las consultas psiquiátricas y consejo fueron facilitados en cada punto del desarrollo del niño. Una completa evaluación psicológica fue ofrecida para aquellos niños que mostraban patrones indeseables de funcionamiento persistente o que iban a peor.

Estudios neurológicos y psicológicos fueron concertados cuando se necesitaron. Los profesores fueron de nuevo entrevistados sobre los problemas escolares y con observaciones adicionales sobre lo que el niño hacía en clase. Todos los diagnósticos corresponden al DSM-III-R. La información anterospectiva fue revisada siguiendo la evaluación diagnóstica.

La formulación de la dinámica de la patogenia de la interacción niño-ambiente y la ontogénesis del problema conductual fue derivada hacia una composición clínica y búsqueda de información.

La decisión tomada para dirigir el tratamiento del niño, guía de los padres y los demás patrones de intervención terapéutica fue discutida con los padres. El control anual fue realizado discontinuamente como seguimiento, sólo si el niño mostraba una recuperación sustancial.

### **Análisis de los datos**

La recogida de datos fue inicialmente cualitativa: entrevista a los padres y profesores, una descripción narrativa de la conducta de los niños en el colegio y durante los tests de CI, entrevistas especiales con los padres cuando el niño tenía 3 años de edad. Por tanto los primeros datos que se recogieron no se obtuvieron a través de puntuaciones o de métodos cuantitativos de medidas. Los datos se centraron en el significado de las sutilezas en el curso del desarrollo del niño como individuo, esto permitió que los datos brutos pudiesen ser de nuevo examinados.

Hebert Bich condujo un análisis inductivo de los 4 protocolos de entrevista de los padres para cada uno de los primeros 22 sujetos del NYLS en su primer año de vida. Sin saber nada de la postulación de los autores del estudio sobre los rasgos de temperamento, éste describió 9 categorías del temperamento estableciendo un criterio de puntuación para cada categoría y determinando un método de puntuación para cada ítem de conducta en cada entrevista. Su contribución única sirvió para transformar los datos narrativos de los autores en categorías con definiciones precisas y criterios para puntuar los ítems conductuales que pueden ser puntuados cuantitativamente para cada categoría de temperamento.

### **CATEGORIAS DEL TEMPERAMENTO**

Las 9 categorías y su definición se presentan a continuación:

- 1.- Nivel de actividad. El componente motor presente en el funcionamiento realizado por el niño y la proporción diurna de períodos de actividad e inactividad.
- 2.- Regularidad (ritmicidad). Lo predecible y/o no previsto en el tiempo de cada función. Puede ser analizado en relación al ciclo sueño/vigilia, hambre, patrón de alimentación o programa de eliminación.
- 3.- Acercamiento o retraimiento. La naturaleza de las respuestas iniciales hacia nuevos estímulos como pueden ser una nueva comida, un nuevo juguete o persona. Las respuestas de acercamiento son positivas si se observa un modo de expresión en el humor (ríen, verbalizan o les gusta) o a través de la actividad motora (tragando la nueva comida, llegar hasta el juguete nuevo, jugar activamente). Reacciones de retraimiento o retirada son negativas cuando se ven a través de la expresividad del humor (lloran, montan un número, mediante verbalizaciones, muecas) o con la actividad motriz (se mueven alejándose, escupen la comida, lanzan el nuevo juguete lejos).
- 4.- Adaptabilidad. Las respuestas ante situaciones nuevas o alteradas. Ésta no corresponde a la naturaleza de las respuestas iniciales, pero sí con la facilidad con la que éstas son modificadas.

5.- El Umbral de Sensibilidad. El nivel de intensidad de la estimulación necesaria para evocar una respuesta discernible, sin tener en cuenta la forma específica en la cual responde o la modalidad sensorial afectada. Las conductas utilizadas son aquellas que conciernen a reacciones ante estímulos sensoriales, objetos del ambiente, o contactos sociales.

6.- Intensidad de la Reacción. El nivel de energía de la respuesta sin distinción sobre su cualidad o dirección.

7.- La Calidad del Humor. La cantidad de placer, felicidad, conductas amistosas de contrastan con las de desagrado, lloros, conductas no amistosas o placenteras.

8.- Distractibilidad. La efectividad de los estímulos ambientales extraños en interferir o alterar la dirección de una conducta en curso o en desarrollo.

9.- El Span Atencional y Persistencia. El span atencional concierne al tiempo de duración que una actividad en particular es seguida por el niño. La persistencia se refiere a la continuación de una actividad no obstante los obstáculos que se presenten.

Un análisis cualitativo suplementario por análisis de factores permite formular 3 constelaciones de temperamento realizadas a partir de varias combinaciones de categorías individuales. Estas son:

- *El temperamento fácil*. Típicamente este comprende la combinación de la regularidad biológica, la tendencia al acercamiento hacia lo nuevo, una rápida adaptabilidad hacia el cambio y un humor predominante más positivo de mediana o moderada intensidad (aproximadamente el 40% de la población del estudio).

- *El temperamento difícil*. Es lo opuesto al temperamento fácil, presenta una irregularidad biológica, tendencia al retraimiento hacia lo nuevo, baja adaptabilidad al cambio y frecuentes expresiones negativas emocionales de gran intensidad (aproximadamente un 10% de la población estudiada).

- *El temperamento leve-moderado*. Esta categoría comprende una tendencia hacia el retraimiento hacia lo nuevo, baja adaptabilidad hacia el cambio y frecuentes reacciones negativas emocionales de baja intensidad. Estos individuos son frecuentemente etiquetados como "tímidos" (aproximadamente un 15% de la población estudiada). Un 35 % de los niños no puntuaron en ninguna dimensión.

Los niños con un temperamento fácil típicamente se adaptan rápidamente y de forma positiva a las nuevas situaciones y peticiones, los niños con temperamento difícil en contraste frecuentemente encuentran la adaptación hacia lo nuevo como algo angustiante y estresante.

Los niños de temperamento leve-moderado pueden también presentar dificultades en el dirigirse, pero sus reacciones negativas hacia la comida, lugares o gente nueva son expresadas moderadamente, con una menor intensidad que la violenta expresada por los niños de temperamento difícil. Los cuidadores y profesores pueden frecuentemente tolerar esta leve-moderada conducta y dan al niño tiempo para que realicen una adaptación gradual hacia lo nuevo.

Se aprecia que de los datos de porcentajes dados no se engloban todos los niños en estos tres grupos de temperamento. Estos resultados de varias combinaciones de los rasgos de temperamento se manifiestan por los niños individualmente, también hay un gran rango en el grado de manifestación a través de estos niños, que hacen que se sitúe en unos de estos 3 patrones.

Algunos de ellos son extremadamente fáciles en prácticamente todas las situaciones, otros son relativamente fáciles en algunas situaciones, pero varían en sus reacciones con los demás. Unos cuantos niños son extremadamente difíciles con todas las nuevas situaciones o peticiones, otros sólo muestran alguna de estas características y sólo de forma relativamente media. Para algunos niños es altamente predecible que puedan tener un precalentamiento lento al tener un temperamento leve-moderado delante de una nueva situación, otros muestran en sus preliminares, desprecio, con un precalentamiento lento ante ciertos tipos de nuevos estímulos o peticiones nuevas, pero con personas lo hacen más deprisa.

Se debe enfatizar que las varias categorías de temperamento y constelaciones representan todas las variaciones dentro de los límites de la normalidad. Cada niño puede tener un temperamentalmente un acercamiento fácil, difícil o lento en el preliminar, tener un alto o bajo nivel de actividad, distraerse, con baja persistencia o al revés o mostrar cualquier otro extremo relativo a la puntuación para un atributo específico de temperamento. Estas puntuaciones no modales no son criterios de psicopatología, pero al menos dan una indicación del profundo rango de estilos de conducta exhibidos por el niño normal, adolescente o adulto.

Los autores fueron capaces de puntuar en la NYLS sujetos dentro de 9 categorías y 3 constelaciones en todos los períodos en la infancia, la adolescencia y edad adulta. Como los patrones de conducta llegan a incrementarse complejamente con las secuencias de períodos de años, los criterios de puntuación del temperamento reflejan los cambios de conducta. Así pues, los ítems de conducta para puntuar el temperamento en la lactancia se focalizan en el sueño y en el programa de alimentación, en las primeras reacciones al baño, la adaptación hacia la nueva comida y a la gente, la llamativo y frecuente del llanto y la risa, la distractibilidad durante la alimentación, etc.

Durante la infancia la recogida de datos se centra en la reacción con los padres, los patrones de juego, la distractibilidad y la persistencia cuando juegan con un nuevo juguete o juego. En los niños más grandes la adaptación a la escuela, a fiestas, a la familia, grupo de pares y a las actividades orientadas a tareas es de interés.

En los adolescentes y adultos la identificación del temperamento es mucho más compleja, por el incremento de la variación individual en las actividades como las atléticas, hobbies, intereses especiales, vida social, currículum escolar y experiencias laborales.

El temperamento puede ser medido en otras poblaciones, los autores estudiaron niños nacidos en NY de clases sociales obreras no especializadas o cualificadas de padres puertorriqueños, en niños prematuros de 1 kg a 1.750 gr. Niños con retraso intelectual medio y un gran número de niños discapacitados con Rubéola congénita.

A través de este estudio se tiene presente de forma convincente que el temperamento individual importa tanto en el desarrollo normal como ante problemas del desarrollo a pediatras, psicólogos, psiquiatras, educadores, cuidadores, y canguros evidencian el interés en la investigación del mismo y en las aplicaciones prácticas.

El NYLS método de entrevistadores necesario para el estudio inicial enseguida demostró ser poco práctico para grandes grupos y situaciones clínicas. Carey y colegas iniciaron una serie de cuestionarios. Al mismo tiempo otros autores diseñaron cuestionarios que se combinan desde el mes hasta los doce años (Sean McDevitt o Robin Hegvik. Cameron y asociados, Rothbart y Bates y otros han desarrollado cuestionarios de temperamento alternativos y cintas de video).

## **LA VALIDEZ DE LAS INFORMACIONES PATERNAS**

Existe una gran controversia en el campo de la investigación del temperamento sobre el detalle y la minuciosidad de las informaciones que los padres ofrecen de las conductas de sus hijos, ya sea en la entrevista o a través de cuestionarios. Algunos padres tienen sesgos subjetivos y distorsionan sus percepciones e informaciones. Por otro lado padre y madre están en una posición especial al irse familiarizándose con la conducta del niño/a a través de largos períodos de tiempo. Este reconocimiento especial está compartido por pediatras y profesores, los cuales pueden comparar esto con la conducta típica de los niños bajo su cuidado o a su cargo. Dos observadores entrenados independientes, en días separados, observaron a 18 bebés en sus respectivas casas, dos o tres horas cada uno y al cabo de dos semanas realizaron una entrevista con los padres. Estas observaciones fueron puntuadas para el temperamento usando las mismas definiciones de los padres entrevistados. Se halló una correlación significativa entre el observador y aquello que los padres informaron.

Un número de informaciones de otros centros y autores indicaron a su vez un fuerte componente de las informaciones maternas en consonancia con aquellas encontradas por un observador objetivo (Mathens et al., 1995; Rothbart y Bates, 1998; Rutter, 1997).

A juicio de los autores Thomas y Chess la información de los padres continúa representando la mejor fuente de información del temperamento del niño, cuando los datos suministrados son concretos y descriptivos, e informan de la conducta.

Vamos a presentar a continuación estudios sobre marcadores específicos biológicos para varios rasgos del temperamento. Son informaciones facilitadas por los maestros y pediatras que tienen experiencia repetida con niños y que se presentan como otra fuente valiosa de obtención de datos del temperamento.

Weisz y Sigman (1993) observaron que “el valorar la información parental puede ser particularmente útil como primer paso, por que los padres tienen una amplia base de campo observacional, por ejemplo, tienen un mayor exposición en los diferentes campos o sets que los profesores o los observadores entrenados.

Rothbart y Bates enfatizan esta cuestión: “Los padres tienen una buena posición para observar la conducta del niño, especialmente para aquellas conductas infrecuentes que pueden ocurrir, y que son sin embargo críticas para definir una particular dimensión del temperamento (Rothbart y Bates, 1998).

Stella Chess realizó un estudio específico para cada sujeto que requirió evaluación. Añadió la existencia de datos del temperamento e identificó las expectativas y demandas en el niño. Para las evaluaciones que se trazaron para el desarrollo de cada niño sano o patológico físicamente formularon el concepto de *Buen Ajuste o Mal Ajuste*. Se postuló Buen ajuste cuando las expectativas y peticiones de los padres o de los demás ámbitos estaban en consonancia con las características temperamentales del niño y sus capacidades. Con este estilo el desarrollo óptimo del niño se realza, mejora. Por el contrario, el segundo estilo englobaba las discrepancias y disonancias entre las oportunidades del ambiente y demandas y las capacidades del niño, así como sus características temperamentales. El funcionamiento distorsionado y el mal funcionamiento y la mala adaptación se potencian bajo estas circunstancias.

Un buen o mal ajuste se determina en términos de valores y demandas dadas por el grupo cultural y socioeconómico por tanto no son una abstracción. Esto no implica abogar por eliminar todo estrés o conflicto, sino todo lo contrario. Éstos son inevitablemente concomitantes en el proceso de desarrollo en el cual las nuevas expectativas y demandas de cambio y progresivamente altos niveles de

funcionamiento ocurren continuamente desde que el niño se hace mayor. Demandas, factores de estrés y conflictos cuando están en consonancia con el desarrollo potencial del niño y de sus capacidades para el dominio tienen unas consecuencias constructivas y no deben ser consideradas como causas de un trastorno de conducta. La cuestión involucrada en el funcionamiento conductual disruptivo es mejor dicho un excesivo estrés resultante de un mal ajuste.

Investigadores y clínicos en salud pueden fácilmente ver este concepto de la investigación dinámica entre el temperamento y el ambiente conceptualizado como buen ajuste o mal ajuste (Thomas y Chess, 1999); por ejemplo podemos explicar el tipo de ajuste a través de la categoría del temperamento del nivel de actividad motora. La alta actividad del niño que se desahoga al ejercitar los músculos es insuficiente para llegar a ser inquieto, impulsivo o de difícil manejo. Como el niño que es un fastidio en casa, con un problema de disciplina en el colegio que requiere que esté sentado por un largo período de tiempo. Es también frecuente que un profesor agobiado critique al niño cuando esto pasa se intensifica el trastorno o la alteración. Cuando surge o se presenta es un desprecio hacia la autoimagen. Esta secuencia es un resultado de un mal ajuste significativo, sea como sea la historia es diferente si el pensamiento de los padres y de los profesores reconocen la necesidad del niño para adecuar su actividad motora como legítima. Los padres pueden buscar programas que enfatizan el juego activo y que no esperen que el niño se siente ininterrumpidamente a través de una religiosa asistencia, espera o en un largo viaje en coche. El profesor también puede dar al niño responsabilidades en clase con cierta actividad motora inventando recados cuando se advierte que el niño o el joven están particularmente inquietos.

La importancia de las expectativas culturales en las consecuencias para un nivel alto de actividad del niño es exagerada, en contraste con los hallazgos en la clase media de la muestra de niños del estudio del NYLS con los hallados en la muestra de niños hijos de obreros no cualificados puertorriqueños PRWC que viven hacinados y sin privilegios. Los niños de PRWC con problemas de conducta antes de los 9 años tenían un nivel de actividad alto. Éstos presentaban síntomas de excesiva e incontrolada actividad motora. Por el contrario sólo los niños de NYLS más jóvenes exhibían estos síntomas y fueron aquellos con daño cerebral. Los niños PRWC era más comúnmente encerrados en casa a causa de tener más niños y el tener apartamentos más pequeños y no disponer de parques de juego seguros o otras fuentes de recreo disponibles para estas familias y las muchas responsabilidades caseras no permitían a las madres el poder sentarse a jugar con sus hijos y/o vigilarlos jugando fuera de casa por largos períodos de tiempo. Los niños que mostraban una alta actividad motora estaban expuestos a un mal ajuste, estrés excesivo y a un alto riesgo de desarrollo de un trastorno de conducta. Por el contrario, las familias NYLS daban a sus hijos que eran altamente activos un amplio espacio y programas después de la escuela. Consecuentemente los choques que se producían con los cuidadores eran muchos, y presentando un buen ajuste con bajo riesgo de patología de estrés excesivo.

Algunos rasgos de temperamento anómalos o constelaciones como dificultades o patrones leve-moderados pueden crear episodios de conducta diaria con mucho potencial de confrontación. Algunos padres pueden etiquetar a los jóvenes como psicopatológicos o “chicos malos”. Si este padre u otra autoridad insiste a que el niño se ajuste rápida y completamente a la norma culturalmente esperada, se crea un estrés excesivo y un mal ajuste. Padres que entienden las características del temperamento de su hijo aceptan el hecho de que la conducta es básicamente normal y saludable. De la falta de paciencia, del tipo de ayuda al niño, que confirma tanto las necesidades del temperamento y las expectativas mínimas culturales, y de no imponer peticiones excesivas resulta un buen ajuste o mal ajuste. A veces también pueden

involucrarse otros aspectos a parte del temperamento. Disonancias pueden aparecer de una visión parental no acertada sobre la inteligencia de sus hijos, talentos, motivaciones u otros aspectos.

### **CONSISTENCIA DEL TEMPERAMENTO A TRAVÉS DEL TIEMPO**

La búsqueda de categorías y puntuaciones de las diferencias individuales en el temperamento se iniciaron al principio con bebés y niños pequeños. Los autores asumieron que las características específicas individuales de temperamento pueden aparecer constantes a lo largo de la vida. Un bebé bullicioso o escandaloso puede llegar a ser callado cuando crezca. El joven que se mueve hacia nuevas e importantes actividades puede que disfrutase en su infancia y disfrute en su adolescencia y madurez, en lugar de lo contrario.

Cuando los chicos jóvenes se hicieron mayores los autores vieron que estas continuidades no siempre eran el caso y como reflexión, qué podría ser entonces. Todos los demás fenómenos psicológicos como la competencia individual, los mecanismos de copia, los patrones adaptativos y sistemas de validez pueden y logran cambios en cada momento, así como otros factores psicológicos que son inevitables son inevitables para nuestro objetivo fundamental desde un punto de vista de la interacción, en donde el desarrollo individual de la conducta es concebido como un constante desarrollo y proceso de cambio de la interacción organismo-ambiente en cada individuo. El funcionamiento rutinario puede desdibujar en el bebé una característica de expresión del temperamento. Bebés que muestran un marcado retraimiento en el baño, ante la comida y la gente nueva pueden más tarde mostrar respuestas positivas a causa de la exposición repetida y a la adaptación final. En los siguientes períodos de años si el joven experimenta unas nuevas situaciones, entonces sus reacciones pueden no ser evidentes. Si el niño o adolescente se expone a un número no familiar de situaciones simultáneamente, entonces la conducta de retraimiento puede volver a ser evidente otra vez.

Cuando la muestra de niños del NYLS alcanzó los cinco años de edad se examinó el concepto de la consistencia del temperamento a través del tiempo (Chess Y Thomas, 1996, 1999). Los autores encontraron correlaciones significativas de un año a otro para la mayoría de todas las categorías de temperamento, pero el número de correlaciones significativas decrecieron al tiempo que el span temporal incrementó.

Cualitativamente los autores Thomas y Chess encontraron que tanto la consistencia y el cambio en el temperamento a través de los años reflejaban cambios ambientales. Un análisis reciente compara los índices del temperamento de la muestra del NYLS en la primera infancia siguiendo el período con los índices de la temprana edad adulta (Thomas y Chess, 1984).

La categoría de temperamento fácil-difícil a los tres años se relata como una predisposición en la temprana edad adulta, aunque en otras categorías del temperamento no fue así. Algunos sujetos individuales sugieren una significación a veces igualmente consistente en una u otra categorías temperamentales de la primera infancia a la edad adulta (Thomas y Chess, 1999).

Se ha realizado un seguimiento de los sujetos del NYLS a sus treinta años. En Enero de 2000, Lerner examinó datos de 20 sujetos, 10 hombres y 10 mujeres. Las variables examinadas como factores influyentes tanto en cambio como en consistencia fueron: a) autoconciencia, b) cognición social, c) motivación, d) autoestima, e) soporte y f) sucesos vitales fortuitos. Las edades examinadas fueron de 3 a 3 años y medio, adolescentes y jóvenes adultos. El 97% de la población de los 129 sujetos fueron retenidos. El análisis de los datos mostró que la autoestima y la cognición social

umentaron con la edad. Halverson y Deal (2001) encontraron estabilidad a nivel de grupo, pero un cambio considerable en el nivel individual entre los niños de 4 y 7 años.

Clarke y Clarke (2000) se sumaron con sus estudios extensivos a aquellos realizados por otros investigadores en cuanto a la predicción a lo largo del tiempo de las características como el desarrollo cognitivo, apego-afecto y temperamento. Los datos que éstos ofrecen reafirman sus primeras tesis que: "... Hay una ligera indicación que cada punto del desarrollo es más crítico que el otro; todos son importantes y en el dar forma y reformar el camino de la vida de una persona son continuas las influencias que se deben adscribir como significativas".

Éstos encontraron hallazgos sólo si hay continuidad en el ambiente a la vez en el desarrollo cognitivo de niños retrasados y en la influencia del primer apego en la calidad de las relaciones sociales más tardías.

### **ASPECTOS BIOLÓGICOS EN LA INVESTIGACIÓN DEL TEMPERAMENTO**

Numerosos hallazgos nos permiten conceptualizar el origen biológico del temperamento.

Las características del temperamento son aparentes dentro de los primeros meses de vida siendo más evidentes en el primer año y son aspectos más llamativos a los dos años. Cualidades no consistentes en las prácticas paternas y actitudes han sido halladas para dar cuenta de esta variabilidad en el temperamento (Thomas y Chess, 1977). También en las comparaciones de la puntuación del temperamento realizadas en el NYLS con el grupo de puertorriqueños, estos dos grupos con una marcada divergencia cultural en la aproximación al cuidado del niño y no se encontraron grandes diferencias en la distribución del temperamento (Thomas y Chess, 1977). La revisión literaria de Corner (1973) indica que los padres tratan de forma diferente a los niños que a las niñas ya desde la infancia. El estudio de Thomas y Chess, así como en otros se encontraron tan solo moderadas diferencias de sexo sobre las puntuaciones del temperamento entre niños versus niñas, indicando que el temperamento individual de los niños está formado por una variabilidad en las actitudes y prácticas parentales basadas en el género (Thomas y Chess, 1984).

Estos estudios desafían la idea que las actitudes y prácticas paternas determinan el temperamento infantil. Estudios realizados con gemelos han demostrado un factor genético en estructurar individuos semejantes y no semejantes en temperamento, usando el método clásico mediante el cual en diferencias entre pares en un grupo de gemelos monocigóticos, que son 100% iguales genéticamente, son comparados con diferencias entre grupo de pares en un grupo con el mismo sexo pero de gemelos heterocigóticos que son 50% idénticos genéticamente.

En un estudio conducido en Bergen, Noruega, una muestra de 50 niños del mismo sexo en pares de gemelos fueron seguidos desde el nacimiento (Torgensen y Kringlen, 1978). Con las bases del tipo de sangre, 34 pares fueron identificados como monocigóticos y 16 como heterocigóticos. A los dos meses de edad fueron estadísticamente significativas las diferencias entre pares en las tres categorías de temperamento, mientras que a los 9 meses, todas las 9 categorías temperamentales mostraban diferencias significativas estadísticamente. En todas las categorías, los pares de gemelos monocigóticos eran más similares para cada una de ellas de lo que lo fueron los gemelos heterocigóticos. La hipótesis fue que los efectos residuales del proceso de nacimiento desaparecieron a los 9 meses y en ese tiempo la expresión definitiva del temperamento es clara. Buss, Plomin y asociados (1997) reportaron que en una muestra de 139 pares de gemelos del mismo sexo las correlaciones fueron

significativamente altas para los monocigóticos versus los heterocigóticos para aquellas categorías con un origen genético. A su vez, un estudio longitudinal a largo término iniciado en 1971 en la universidad de Louisville encontraron en el análisis inicial realizado a los 12 meses que mostraba que los gemelos monocigóticos eran más concordantes que los dicigóticos para temperamentos individuales. Esto sugiere la influencia genética en el desarrollo del cambio en sí mismo (Wibany y Matheny, 1986).

## **TEMPERAMENTO Y PERSONALIDAD**

Los autores no abogan, ni son partidarios de una teoría del temperamento de la personalidad (Thomas et al., 1968).

El temperamento es uno de los factores significativos del desarrollo, pero no es idéntico a la personalidad.

En niños muy pequeños las características del temperamento parecen ser la entera personalidad; A veces una multitud de otros factores entre todos contribuyen al desarrollo de la personalidad. Judo Marmor una aventajada estudiante de la teoría de la personalidad enumeró 14 tipos de variables que deben de ser consideradas y concluyó: “empezamos a vislumbrar el cómo es de difícil elaborar una detallada línea del origen de un patrón de personalidad específico del todo, nos quedamos solos al tratar de derivarla a través de una o dos variables”. (Marmor, 1983, p. 856).

### ***Implicaciones prácticas***

El significado funcional del temperamento recoge la promesa en la prevención, manera de proceder o conducirse y para el tratamiento de muchos trastornos de conducta de los niños.

Padres, profesionales de salud mental, profesores, pediatras y enfermeras pueden identificar y reconocer la conducta individual de las características temperamentales de los niños (Chess y Thomas, 1999). Para los padres reconocer el temperamento de los chicos puede remodelar la culpabilidad en una responsabilidad efectiva, por eso deben esforzarse en buscar el estilo óptimo parental para cada patrón de temperamento. Aclarar el objetivo sobre el temperamento del niño y sus implicaciones es ahora substituido por asunciones y especulaciones de complejos mecanismos psicodinámicos. Calificar un joven como “enfermo” o con otros juicios negativos distorsionan la autoimagen, crea defensas inapropiadas y conduce hacia que su propia naturaleza contribuya a cumplirse. Si los padres y profesores respetan el estilo conductual del niño, él o ella pueden entonces aprender una autoconfianza y ganar en dominio de su particular conducta individualmente.

El paradigma del buen ajuste o mal ajuste provee una estructura para la prevención del tratamiento de los trastornos de conducta infantiles, a través de unas herramientas válidas de guía parental. La razón fundamental de este procedimiento de guía es primeramente recoger los datos y analizar las dinámicas del buen ajuste o mal ajuste. Áreas específicas se identifican como centenares de interacciones insanas entre padres e hijos. Éstas son descritas por los padres y se perfila una alternativa de manejo. Una parte de los padres con chicos con problemas de conducta en el NYLS estaban impacientes y eran capaces de llevar a cabo un programa recomendado para el cambio conductual. Solamente algunas consultas fueron necesarias para una completa implantación. Otros padres rechazaron una interpretación del temperamento

insistiendo en una motivación malévola, persiguiendo un acercamiento y no cambiando. En otros casos el niño continuó respondiendo al excesivo estrés y desarrolló un trastorno de conducta (Chess y Thomas, 1999).

Inevitablemente las sesiones guiadas revelaron concepciones equivocadas, confusiones, defensividad, ansiedad y culpabilidad en un número de casos. Con consultas aclaratorias adicionales las actitudes y prácticas parentales que interfieren en el desarrollo deseable del niño fueron clarificadas. Algunos padres respondieron positivamente hacia este nuevo reconocimiento, pero otras actitudes paternas fueron demasiado rígidas y fijadas para prevenir cambios en el manejo diario de sus hijos. En estos casos se recomendó una psicoterapia directa hacia los niños.

### ***Estudios longitudinales***

Hay muchos estudios largos longitudinales y prospectivos sobre el temperamento, algunos están todavía en marcha debido al tamaño y a su naturaleza prospectiva. Los resumimos a continuación:

1.- En la ciudad de Québec. Canadá. Michael Maziade y asociados (1990) exploran la relevancia clínica del temperamento. Su población básica son alumnos de segundo grado el 97 % de la ciudad de Québec y muestra control. Sus 1990 informes indican que los niños con un pronto extremo de temperamento en familias disfuncionales muestran unos trastornos clínicos en la adolescencia que los restantes 980 adolescentes.

2.- En el estudio longitudinal de Helsinki. Matti Huttunen y colegas de los centros de salud públicos de 1974 al '75 enrolaron a 6401 niños de 6332 madres. Todas las clases sociales se incluyeron. Los datos que obtuvieron fueron: a) un cuestionario del embarazo en cada visita de control prenatal de salud mental y somática. b) Cuestionarios de temperamento a los 5 años. c) Una escala de ajuste a las dificultades a los 12 años y d) una evaluación y puntuación del profesor a los 12 años. Los datos de conducta más recientes (Teerkangas et al., 1998) indican que un temperamento exigente y agotador, que requiere mucha atención en la infancia protege a los individuos para desarrollar síntomas psiquiátricos en la adolescencia. Esto correlaciona con el estudio NYLS en el cual los niños difíciles que se recuperaron de un trastorno temprano de conducta y les fue bien. Roy Martin y colegas encontraron correlaciones entre las náuseas durante la segunda parte y final de la gestación y el temperamento, con umbrales bajos sensoriales y una actividad e intensidad emocional acrecentada. A los cinco años la correlación entre los informes del embarazo mostraron una baja actuación reportada por los profesores y la emociabilidad negativa del niño y la conducta inhibida a los 5 años. Facilitaron datos sugiriendo la relación entre la estación del nacimiento (y la infección viral durante el embarazo) con una consecuencia potencial patogénica (Martin et al, en desarrollo).

3.- El proyecto australiano de temperamento promete ser el más largo y el más unificado de los estudios multiculturales del temperamento. Se inició en 1983 con una muestra de 2443 bebés de 4-8 meses del estado de Victoria. Los principales investigadores Oberklaid y col se basaron en el Royal Hospital de Melbourne. Australia. Su principal objetivo era: a) delinear, medir y determinar la estabilidad del temperamento. b) examinar la relación entre los índices de temperamento y los ajustes actuales y tardíos de la conducta c) examinar la significación de la clase social, etnia y relaciones familiares, d) examinar las diferencias de sexo en el temperamento y el ajuste conductual y e) identificar los grupos de "riesgo" en la primera infancia que siguieron a través de los años tempranos de escuela. La conceptualización de

Thomas y Chess se siguió para la recolección de las bases de datos del temperamento. El resumen de los autores (Sanson et al., 1989) encontró una moderada estabilidad del temperamento en la infancia en preescolar, gran estabilidad en el cuartil fácil y en el cuartil extremo de difícil indicando que los niños con temperamento moderado pueden ser más influidos por el ambiente. Usando la misma muestra de 2443 niños, los autores (Prior et al., 2000) informaron prediciendo que de niños tímidos a adolescentes con ansiedad clínica fueron pocos en el grupo. La mayoría de niños tímidos no desarrollaron trastornos de ansiedad y la mayoría de adolescentes con ansiedad no fueron especialmente tímidos en su niñez.

4.- Una contribución impresionante en la investigación del temperamento y de su aplicación clínica ha sido realizado por Savita Malhotra en una serie de estudios que empezaron a ser concebidos con una entrevista guiada apropiada culturalmente en Hindi en 1983 y que está en marcha aún en el Departamento de Psiquiatría del instituto de postgrado de investigación de educación médica (Chandigarh, India). La entrevista NYLS ha sido realizada y estandarizada con las modificaciones de los colegas hindúes. Hay autores como Bates y Rothbart que su contribución a los factores de riesgo es muy importante. Por ejemplo, el riesgo de una constelación de niños es bajo en una cultura rural con un horario flexible, con un gran número de nuevas situaciones que requieren adaptación. Aquellos con una alta emocionabilidad (humor negativo y persistencia alta) tienen un alto grado y riesgo de padecer problemas psiquiátricos. Relatos de temperamento en enfermos psiquiátricos como un trastorno de conducta o de conversión, niños enfermos mentalmente y padres adictos tienen que ser explorados.

### ***Temperamento difícil (El niño difícil)***

Hemos ido haciendo hincapié a través de los años sobre el significado especial del cluster del temperamento que los autores Thomas y Chess han denominado "niño difícil" comenzando por su informe detallado (Thomas et al., 1968).

La constelación de irregularidad, la tendencia al retraimiento, el humor negativo predominante, la baja adaptación o adaptabilidad y la alta intensidad apreciada en un 10% de la población estudiada en el NYLS, pero que representan un 24 % de trastornos de conducta que empiezan antes de los 9 años. Con 9 años un 70% tienen desarrollado un trastorno de conducta y un 30% no (Thomas et al., 1968). Esto indicaría que la clase de la sociedad del Western, los rasgos de temperamento de este grupo resultan con un mal ajuste, al no conocer las demandas culturales para la socialización y el dominio de tareas en casa en la escuela y/o con el grupo de pares. Los autores encontraron un 30% con un correcto funcionamiento que fueron provistos de oportunidades para adaptarse por sí mismos lentamente y con tranquilidad y que no fueron denigrados por su expresión negativa del humor.

Con familiarización, el humor negativo cambió hacia una aceptación positiva y entusiasta se reemplazó de difícil y canalla. Ellos consiguieron las habilidades sociales esperadas, hicieron amigos, y demostraron un cumplimiento y logro apropiado del desarrollo.

Muchos psiquiatras infantiles han cuestionado el concepto de factores de riesgo del temperamento y han sugerido que estos factores eran de hecho un trastorno de conducta (Gram y Stevenson, 1987). Si esto es así esto asumiría que los niños con dificultades conductuales son los principales responsables de los padres angustiados y que frecuentemente muestran una conducta confundida o desorientada. El temperamento fue asesorado por una compilación maternal en el cuestionario de conducta de Rothbart H de Conducta Infantil en un estudio de 604 de 3 a 16 meses de niños gemelos y sus padres. El entorno compartido cuenta para calmar en la cuna;

como también los efectos adicionales genéticos cuentan para las semejanzas en la angustia en las limitaciones hacia lo nuevo y en el nivel de actividad (Goldsmith et al., 1999) John Bates expresa dudas similares referentes al temperamento difícil (1998). Plomin sugiere que el frecuente temperamento de rabietas y berrinches y alta actividad causa preocupación en los padres y da una pequeña importancia en el grupo de niños difíciles (1997a). En contraste William Carey un pediatra ha encontrado lazos muy importantes con los cólicos, despertares nocturnos y otras quejas pediátricas.

### ***Trastorno de Hiperactividad con Déficit de atención TDAH***

Hay que tener en claro el concepto de TDAH es muy importante ya que puede generar controversia a la hora de dividir con una línea entre un normal nivel de actividad y uno orgánicamente causado por hiperactividad.

El Instituto Nacional de salud consensuó en la conferencia estatal de diagnóstico y tratamiento del TDAH en el 2000: "Finalmente después de años de investigación y de experiencia con el TDAH nuestro reconocimiento sobre la causa o causas del mismo continúan siendo especulaciones. Concretamente no tenemos estrategias para prevenir el TDAH."

Carey y los miembros de la conferencia han hecho muchas críticas específicas a través de los años:

- 1.- Los síntomas del TDAH y el temperamento no son del todo distinguibles.
- 2.- No hay claras evidencias que los síntomas del TDAH sean por un malfuncionamiento cerebral.
- 3.- Hay descuidos no se cumplen en el rol del ambiente como factor en su etiología.
- 4.- Los cuestionarios de diagnóstico del TDAH son altamente subjetivos e impresionistas.

Éste concluye: "el TDAH es un trastorno válido? Que sería lo que ahora se describe mayormente como la aparición del TDAH normalmente del resultado de una interacción aversiva entre individuos biológicamente intactos y sus ambientes incompatibles". Carey piensa que un grupo reconocible del 1-2% de la población de niños tiene una alta actividad e inatención.

Finalmente un número de estudios han mostrado que el concepto de temperamento difícil es dirigido culturalmente como un alto o bajo factor de riesgo (deVries, 1984; Korn y Gannon, 1983).

### ***Nueva dirección y visión***

Un número de cuestiones controvertidas se han ido discutiendo en los apartados anteriores indicando nuevas direcciones en el trabajo del temperamento. Después de éstas la literatura sobre el temperamento ha aumentado ofreciendo algunas nuevas ideas y objetivos para la cotidiana y futura actividad teórica y práctica. Se ha hablado en el presente texto de la estabilidad en el cambio del temperamento y algunos de los pasos empezados a dar para explorar los hechos y sus significados. Estas cuestiones y otras enfatizan la necesidad para una mayor exhaustividad y comprensión en la recolección de datos del temperamento. 12 cuestionarios previamente descritos han desarrollado técnicas de observación directa o en el laboratorio. Los cuestionarios a padres y los protocolos de entrevista para adolescentes y jóvenes adultos son válidos. Las observaciones clínicas por profesionales del cuidado infantil también son fuentes

para recabar datos del temperamento. Todos estos métodos han recibido estandarización, refinamiento, validez y análisis. Una tarea importante en el objetivo de integrar y combinar estas fuentes separadas de información dar una importancia en las diferencias y en la conducta en diferentes situaciones.

En otro estudio Nulman y col 1997, estudiaron y examinaron el nuevo desarrollo de niños expuestos en el útero a antidepresivos (80 niños) tricíclicos, fluoxetina (55 niños) y 84 que fueron expuestos a unos agentes no teratogénicos. No se hallaron diferencias significativas en estos tres grupos de niños a los 16 meses, y a los 86 meses en la calidad del temperamento, del humor, el nivel de actividad, distractibilidad, arousal.

### ***Consideraciones finales***

En el estudio del NYLS los autores consideraron el desarrollo en curso de los sujetos que comprendían la muestra, lo que ha resultado ha sido la diversidad de los procesos de interacción y las personalidades resultantes, los procesos de maduración de los jóvenes, desde la lactancia a la infancia y a través de la adolescencia y de la edad joven adulta.

La capacidad de flexibilidad, adaptabilidad y dominio de cara a las diversas variedades de experiencias vitales adversas y estresantes han sido por igual sobresalientes. Las tentativas de prevención y las intervenciones terapéuticas producen diferencias en todos los periodos de edad. No hay una edad en la que se concluya el crecimiento y el cambio ocurra.

### **IMPLICACIONES PSICOPATOLÓGICAS DEL TEMPERAMENTO**

El conocimiento de los factores de riesgo que contribuyen al desarrollo de la psicopatología y de los factores que promueven el desarrollo armónico de los niños es importante no sólo para identificar individuos o grupos de alto riesgo, sino también para desarrollar estrategias efectivas de intervención y diseñar programas preventivos. Su estudio formaría parte de la Psicología Evolutiva, campo multidisciplinar de reciente creación.

Diversos autores han estudiado el temperamento y su relación con la psicopatología. Puede considerarse como representativo de estos estudios el de Kagan y cols. (1990), que evaluaron a dos grupos independientes de niños que fueron seleccionados a los 21 ó a los 31 meses por ser extremadamente tímidos y quietos (inhibidos), o bien por ser socialmente abiertos y atrevidos (no inhibidos). Encontraron correlaciones más bien intensas entre el índice de inhibición a los 21 meses y el índice agregado a los 5 años y medio, y esta correlación aumentaba en edades posteriores. La evaluación de la reactividad fisiológica indicaba que los niños inhibidos mostraban respuestas fisiológicas más intensas. También, entre los niños de 5 años y medio, los inhibidos exhibían el mayor número de temores, en tanto que ninguno de los no inhibidos tenía temores atípicos. Como quiera que sea los pacientes adultos con ataques de pánico recuerdan haber sido extremadamente tímidos de pequeños, los autores sugieren que un estilo temperamental inhibido se asociará a una mayor vulnerabilidad a la ansiedad de adulto, a los cuadros de pánico o a la agorafobia, especialmente entre las mujeres, en tanto que un estilo temperamental no inhibido se asociará a una menor vulnerabilidad.

Dado que aproximadamente un 10% de los niños tienen los temperamentos extremos, es de particular relevancia también un estudio de Mazaide y cols. (1990), quienes encontraron que en las familias disfuncionales de su muestra, un carácter extremadamente difícil a los 7 años de edad se asociaba con un status psiquiátrico a los 12 y 16 años. Se concluyó que el temperamento por si solo no es un buen predictor de la evolución final, a menos que se consideren los efectos mediadores del funcionamiento familiar. No fue posible, sin embargo, determinar si la disfunción familiar producía problemas de conducta o a la inversa.

Hay temperamentos apacibles que aceptan y/o expresan sus sentimientos de forma más apaciguada y también existen otros temperamentos vivaces, impulsivos y poco reflexivos. Poner límites de forma adecuada puede resultar difícil y muchos padres y madres pueden verse desbordados al no comprender la totalidad de la forma de reaccionar de su hijo/a, cabe dar ayuda y apoyo para abordar estas dificultades.

Estudios sobre el temperamento en la infancia sugieren que existen indicadores de riesgo para los trastornos de ansiedad, que pueden ser interpretados como mecanismos facilitadores de su desarrollo o factores de vulnerabilidad.

Así la reactividad alta a nuevos estímulos en niños de 6-10 años correlaciona con la presencia de sintomatología ansiosa, Kagan y cols (1986) detectaron la aparición temprana de características estables del sistema simpático (alta reactividad) en los niños inhibidos comparados con los no inhibidos.

La inhibición temperamental facilita la aparición de la agorafobia como continuación de sintomatología de ansiedad a la separación. Biederman y cols (1993) revisaron, en dos cohortes, la evolución de los niños con ansiedad a la separación, tres años después el 75% de los inhibidos presentaba agorafobia.

Relacionado con la familia, rasgos temperamentales y predisposición Rosebaum y cols. (1988) encuentran que la conducta inhibida a los 7 años se asocia a los miedos, y que es muy común entre los hijos de padres con ansiedad y trastornos afectivos.

### ***Psicopatología y temperamento***

El temperamento contribuye para realizar diferencias entre niños en sus reacciones hacia eventos estresantes o amenazadores-intimidantes (Werner, 1993). Esta es la razón de el porque sólo una porción de los niños desarrollan signos psicológicos o biológicos de estrés hacia eventos amenazadores o traumáticos. No está claro si los procesos temperamentales pueden proteger contra una grave reacción psicológica hacia el estrés mitigando la reacción inicial del sistema límbico hacia el estresor, acortando la duración de la reacción estresante o actuando directamente sobre los procesos de inhibición para acallar o paliar un sentimiento experimentado conscientemente que no es menos intenso psicológicamente que está en la mayoría de los niños.

Un niño con un temperamento inhibido es más vulnerable para desarrollar una ansiedad social en lugar que otros trastornos de ansiedad. Adultos diagnosticados de fobia social o trastorno evitador manifiestan sentirse incómodos al conocer a otras personas que no conocen porque temen que estos extraños o desconocidos puedan evaluarlos como poseedores de características desviadas del perfil que la comunidad contempla como deseables.

Este fenómeno nos da la clave para uno de los más frecuentes orígenes de la patología. Todos los adultos saben qué rasgos son vistos como deseables y apreciados en sus comunidades y que extraños y amigos evalúan a otras personas con respecto a estas características.

Hemos explicado el porqué una pequeña proporción de la población se siente ansiosa sobre el hecho de que otros puedan evaluarlos en una forma o manera indeseable.

Una respuesta común en estos pacientes es que experimenten un feedback corporal disfórico y quieran desear entender la razón de este sentimiento. Muchos son capaces en concluir que sus conductas y actuaciones se desvían en una forma no deseada de los estándares de la comunidad. La fobia social es desproporcionalmente más frecuente entre mujeres menos educadas o peor educadas. Por lo tanto es razonable sugerir que las mujeres que son vulnerables a unos sentimientos disfóricos podían concluir que ellas han caído muy bajo en el ideal social y como resultado anticipan incomodidad o embarazo cuando éstas conocen a desconocidos que pueden tener una actitud condescendiente hacia ellas. Esta descripción de la fobia social implica que una mejor y correcta descripción de la etiología es una vulnerabilidad hacia un tono corporal disfórico combinado con la creencia que uno se desvía del ideal comunitario-social. Un individuo atractivo consumado que posee el mismo temperamento no se sentirá amenazado al conocer a extraños y no desarrollará una fobia social.

Muchos niños inhibidos no desarrollarán ningún trastorno psiquiátrico (Weissman et al., 1999). Se estima que entre el 15% de los niños que son altamente reactivos a los 4 meses, son conductualmente inhibidos a los dos años. Se estima que la prevalencia de los trastornos de ansiedad en niños más grandes es del 5 %. De este modo sobre dos tercios de alta reactividad en niños inhibidos no desarrollarán un perfil grave suficiente para ser diagnosticados por un psiquiatra como un trastorno de ansiedad. La predicción de una personalidad tímida, retraída e introvertida a través de la inhibición será el resultado más común.

Niños con padres que tienen un trastorno de pánico tienen un ligero alto riesgo que los demás para llegar a ser inhibidos.

La conducta inhibida es más frecuente entre chicos con padres con trastorno de pánico y con trastorno de pánico combinado con depresión (Rosenbaum et al, 2000).

### ***Temperamento y emociones morales***

La variación en la intensidad de las emociones morales de culpa y vergüenza son comúnmente influenciadas por factores temperamentales.

Bebés con una baja reactividad que no son lactantes inhibidos muestran menos temor hacia el criticismo de un examinador que aquellos que son altamente reactivos. Kochanska (1991,1993) descubrió que los niños inhibidos aumentan con madres que usan razonamientos para su socialización desarrollando una consciencia relativamente estricta.

Es importante apreciar que la mayoría de niños tienen capacidad hacia las emociones morales. Aunque algunos chicos heredan un temperamento que favorece una reacción exageradamente culpable, éstos no necesariamente muestran patología en su vida posterior. Ni es probable que muchos chicos con un temperamento favorable a una respuesta menos intensa moral vayan a ser delincuentes. Si el ambiente es permisivo en cuanto a la agresión, robo y mentiras el niño con un temperamento propenso para una reacción de miedo diluido hacia las violaciones de los estándares sociales es probable que incremente el riesgo para una conducta asocial en chicos con un temperamento diferente que crecen en las mismas circunstancias.

Los niños que crecen con padres que son menos consistentes en socializar en el control de la agresión tienen un alto riesgo de ser delincuentes.

Adolescentes antisociales que muestran una reactividad autonómica mínima (una tasa de frecuencia cardíaca baja y menos reacciones de conductividad de la piel) tienen más probabilidad para continuar una carrera criminal que aquellos jóvenes asociales igualmente con un normal tono autonómico (Raine et al., 1990). Es probable que un pequeño grupo de criminales que cometen crímenes violentos posean un especial, pero raro temperamento.

Una minoría de niños impulsivos y poco o escasamente miedosos a los 5 años de edad llegan a ser delincuentes de adolescentes. Esto es probable para la mayoría de grupos de adolescentes asociales que tienen sólo una pequeña porción de temperamento al nacer, que se sitúan con un riesgo para este perfil.

### ***Epílogo***

Como cada individuo posee una biología única, algunos padres afirman que para cada perfil adulto contiene uno o más contribuciones temperamentales. Es de provecho pues, en esta etapa inicial para entender el límite del término “temperamento” para demostrar las relaciones predictivas entre el perfil conductual y fisiológicos aparecen pronto en la vida son conservadas teóricamente razonable y predictivas de una característica o rasgo en la personalidad adolescente y adulta. La personalidad del adolescente no es temperamento porque éste es el producto de una docena de años de experiencias.

Las evidencias implican que una alta o baja reactividad en la infancia son categorías válidas probables temperamentales. Los datos son bastante adecuados para sugerir la irritabilidad, actividad y frecuencia de la sonrisa y de la risa también son categorías del temperamento. Una importante tarea es encontrar las bases fisiológicas de estos temperamentos.

Finalmente aunque la propensión temperamental afecta al desarrollo del trastorno psiquiátrico, cada categoría actual diagnóstica en el DSM-IV es heterogénea biológicamente. Para asignar pacientes en un grupo diagnóstico adecuado que necesitarán obtener datos biológicos y conductuales además de evidencias recogidas en las entrevistas psiquiátricas.

### ***Estudios sobre la implicación del temperamento en la psicopatología***

Uno de los primeros en investigar las diferencias temperamentales en los niños pequeños fue Gesell (1937). Usando filmaciones y la observación directa identificó 15 características conductuales que se podían identificar en el primer año y que permanecían relativamente estables hasta los 5 años.

El trabajo de Thomas y Chess y sus colaboradores (1968), que hemos detallado anteriormente, es bien conocido, éstos identificaron 9 categorías: Nivel de actividad, Regularidad (ritmicidad), Acercamiento o retraimiento, Adaptabilidad, Umbral de Sensibilidad Intensidad de la Reacción, Calidad del Humor, Distractibilidad, Span Atencional y Persistencia.

La variabilidad individual de las características temperamentales tiene un gran número de orígenes. El daño cerebral prenatal, perinatal o postnatal tiene un efecto significativo en el desarrollo de la conducta y puede influir en las características temperamentales. Factores psicosociales como el estilo parental, estreses familiares y ambientales e intervenciones psicológicas pueden influir en modificar las características conductuales, del desarrollo y temperamentales. En este juego interdinámico entre influencias genéticas, biológicas y psicosociales en los perfiles adultos y temperamentales resulta la variabilidad individual vista en el ámbito clínico.

Y la expresión extrema de esta variabilidad incrementa los síntomas que demuestran problemática en el niño y su familia.

Podríamos mencionar múltiples escalas que diferentes investigadores del temperamento han elaborado, destacamos las más importantes: Escala de Temperamento y conducta atípica (TABS), Indicador de disfunción del desarrollo en niños muy pequeños (Bagnato et al, 1999). El rango de edad es de 11 a 71 meses. Ver al final tablas **anexas T.1**.

## **TEMPERAMENTO E INTERACCIÓN**

El concepto de temperamento (el repertorio de rasgos con los que ha nacido un niño) tiene como fundamento la idea que el niño es un participante activo en crear su ambiente y no es un recipiente pasivo (Plomin, 1986). El temperamento puede ser modificado durante el desarrollo, en particular mediante la interacción con el cuidador y la familia. Una consideración importante es el ajuste del bebé con el temperamento del padre. Por ejemplo un niño tímido puede llegar a ser más asertivo con la ayuda alentadora de los padres (Kagan et al., 1984; Kagan, 1989) y los efectos de un temperamento difícil pueden incrementar significativamente en niños que viven en familias disfuncionales (Maizade et al.,1985).

Tradicionalmente se creía que las diferencias individuales en la conducta infantil eran determinadas por las diferencias en las interacciones niño-madre, y por tanto, los factores genéticos jugaban un papel menor. Actualmente se considera que el temperamento tiene una base genética-constitucional y que con el tiempo será estable, por tanto, existe una relación entre temperamento infantil y la personalidad que se desarrollará posteriormente.

Los niños en su inicio de vida pueden diferir entre ellos en patrones de conducta como son: *la inhibición, la irregularidad biológica, la intensidad emocional y el nivel de actividad* y hay diferencias estables entre niños y niñas (Martin et al, 1997). Estas diferencias iniciales en la reactividad emocional y la regulación pueden ser factores de riesgo de problemas infantiles internalizados o externalizados (Rothbart bates, 1998). Por ejemplo una serie de estudios han mostrado que una conducta inicial o previa inhibida es un factor de riesgo para trastornos internalizados posteriores (Bierderman et al., 1993; Rosenbaum et al.,1993) y criaturas que tienen una alta reactividad hacia los estímulos no familiares tienen más probabilidad de ser inhibidos a los 4 años y más ansiosos a los 7 años. (Kagan et al 1990). En relación a esto, se ha informado que un “temperamento difícil” en la lactancia y en la infancia predice problemas externalizados y algunas veces internalizados en preescolar y en la infancia media (Bates et al., 1991; Prior et al., 1992; Strelau y Winslow., 1997)

### ***Conceptualizaciones del temperamento infantil***

El temperamento puede ser conceptualizado como una fuente basada constitucionalmente de la variación individual en el funcionamiento de la personalidad que emerge pronto en la vida. *Las principales medidas del temperamento muestran aspectos del afecto del niño, atención y actividad, atendiendo a características de ciertas conductas temporales (Por ejemplo: la latencia de respuesta) e intensidad (por ejemplo: fuerza y sensibilidad de respuesta)*

Gesell y Ames (1937) fueron los primeros en sugerir la investigación del temperamento infantil. Más tarde, Thomas y Chess empezaron el estudio longitudinal de Nueva York (The New York Longitudinal Study NYLS) en los años 50.

Thomas y Chess reportaron que las diferencias individuales en el temperamento infantil son bastante estables a través del tiempo. Uno de sus más importantes y provocativos hallazgos fue que el estilo de conducta del niño no siempre se predice por el reconocimiento del estilo conductual en la infancia. Thomas et al (1968) informaron que aproximadamente un 70% de los niños catalogados como “difíciles” con el tiempo finalmente desarrollaban problemas de conducta. Como era de esperar estos niños “difíciles” creaban un especial reto o desafío a los padres quienes fueron descritos inconsistentes conductual y emocionalmente, para los problemas de sus hijos.

Sin embargo los niños considerados “difíciles” de padres que se adaptaban muchísimo mejor a los problemas de conducta de sus hijos, siendo tolerantes, pacientes y consistentes, no tenían problemas significativos en su tardía infancia. En lugar de culparse a sí mismos, estos padres aceptan las dificultades temperamentales de sus hijos con buen humor.

Las mayores y más importantes diferencias entre estos dos grupos de “niños difíciles” sugieren que las características temperamentales en los primeros años de vida pueden ser modificadas por la experiencia ambiental.

Thomas et al (1968) argumentan que un buen ajuste entre el temperamento del niño y las demandas del ambiente determinan además resultados o consecuencias que podrían ser favorables o no favorables. Por lo que las características temperamentales tempranas pueden estar modificadas por la experiencia medioambiental. La actitud de los padres es significativa.

### ***Temperamento e interacción padres-hijos***

Se argumenta que la percepción parental afecta a la respuesta parental que da forma a la conducta infantil futura. El temperamento también es constructivo. Un niño temperamentalmente activo puede ser considerado como inquisidor, tiranizador y un niño con un temperamento inactivo por el contrario puede ser visto como pensativo o pasivo. A medida que los padres creen que los temperamentos de sus hijos encajan en un molde particular, éstos pueden moldear el ambiente de sus hijos adaptándose a esas expectativas. En este sentido las percepciones parentales son importantes sin reparar en las consecuencias de sus relaciones con características definidas de manera objetiva.

Bates et al (1984) creen que una excesiva demanda de interacción social es realizada por niños difíciles también en la raíz de las atribuciones maternas de dificultad, ya que sus madres interpretan este control coercitivo negativamente. Las dificultades son relativamente estables entre los 6-24 meses (Lee y Bates, 1985). Finalmente las dificultades evaluadas por las informaciones maternas a los 6 meses predicen percepciones maternas de agresividad y ansiedad de los 3 a los 5 años (Bates et al, 1985). La moraleja reside en que los conceptos de temperamento tales como la dificultad, deben ser interpretados en el contexto de nuestra cultura.

### ***Procesos familiares, apego y temperamento***

El estrato, la sincronización, y la regulación mutua son las dimensiones importantes de sociabilización recíproca.

*¿Cómo se desarrollan las expresiones faciales y vocales?* Los padres indican que si se responde apropiadamente a las expresiones faciales y vocales de los bebés puede crearse una comunicación eficaz entre ellos. Estas expresiones se irán modificando según las expectativas y reglas sociales. Las primeras expresiones emocionales del temperamento del bebé involucran el llanto y el grito. Los recién nacidos también pueden comunicarse a través de las expresiones faciales, concretamente, sonríen bastante prontamente. Al principio lo realizan durante el sueño, después en el adormecimiento y finalmente en los estados atentos. No será hasta el primer mes que aparezca la risa. Inicialmente, los sonidos son los estímulos externos más eficaces, pero a partir de la quinta semana lo serán los visuales. A partir de las 12 semanas, los bebés sonríen a las caras y a estímulos no sociales como por ejemplo el sonido de una campanilla. A los 9 meses, los bebés realizan expresiones faciales de alegría, sorpresa, tristeza, enfado, aversión y medio, por tanto, dejará ver ciertos componentes de su temperamento. La última expresión emocional es la del miedo (entre los 6 y 9 meses), esta aparece en diversas situaciones sociales (aproximación de un extraño) y no sociales (por ejemplo las alturas).

*¿Cómo reaccionan los bebés ante las expresiones emocionales de los demás?* Los recién nacidos “imitan” expresiones faciales y vocales. A partir de los 3 meses sus expresiones son más inactivas si las madres son depresivas. Por otro lado, los bebés son capaces de atravesar una altura ambigua si sus madres parecen felices en vez de asustadas, y es más probable que se acerquen y exploren nuevos juguetes y animales cuando perciben signos de alegría en el adulto. El hecho de que la producción y el reconocimiento de la expresión emocional son innatos no significa que la experiencia no juegue ningún papel en el desarrollo emocional. La mayoría de estudios indican que el papel de la conducta maternal es primordial.

*¿Cómo se desarrolla el apego?* El apego es la relación entre dos personas en que cada una siente una fuerte unión sobre el otro procurando ejecutar un número de cosas para asegurar la continuidad de esta relación. En la infancia, el apego se refiere al vínculo entre el cuidador y el niño. Diferentes respuestas como llorar, seguir, tender los brazos, se utilizan para conseguir la proximidad. El apego a los cuidadores se identifica a hacia los 6-7 meses. La teoría etiológica de Bowlby enfatiza que entre madre e hijo se establece un apego instintivo. Define cinco pautas de conducta que constituirían las respuestas instintivas que permiten el apego: succión, prensión, el seguimiento, el llanto y la sonrisa. En algunas investigaciones el apego se relaciona con la competencia social posterior en la niñez.

*¿Cómo se relacionan con sus iguales?* A partir de los 3 meses los bebés aumentan su propio nivel de actividad en presencia de un igual. Ellos inician sus interacciones tocando, articulando o sonriendo a sus iguales, y por tanto, aumentando su sensibilidad ante signos sociales. Entre los 6 y los 12 meses, los bebés, aumentan significativamente sus conductas sociales hacia sus iguales y disminuyen progresivamente los contactos físicos (reflejando una creciente confianza en las formas de interacción).

*¿Cómo es la interacción con el adulto?* El hecho de que los niños de esta etapa prefieran socializar con sus iguales en lugar de los adultos, no significa que estos sean indiferentes. Alrededor de los 8 meses, los bebés empiezan a distinguir entre los adultos familiares y los no familiares, mostrando señales de aprehensión hacia estos últimos. En muchos bebés aparecen manifestaciones de ansiedad, aunque no es una conducta universal y dependerá de la magnitud de su conducta ante un extraño.

Cuando el acercamiento de un adulto extraño es de una manera amistosa y cariñosa, el bebé, normalmente responde positivamente. También puede influenciar la conducta de los padres, si ellos hablan, de la persona extraña, en un tono feliz, la conducta del bebé es amistosa. Los resultados de la interacción social influirán en el desarrollo de la infancia. Con el tiempo, las habilidades expresivas y sociales del niño mejoran como resultado de las experiencias sociales.

*¿La interacción padre-hijo crea influencias en el temperamento?* Durante muchos años, era extensamente supuesto que las diferencias individuales en la interacción padre-hijo eran determinadas por las conductas paternas, ya que los padres son sumamente sensibles a los temperamentos de sus hijos (Bell, 1968, 1997). Padres que son extremadamente sensibles al temperamento de sus hijos y diferentes temperamentos, pueden provocar diferentes conductas en los cuidadores. Los niños “difíciles” exigen y reciben más atención que los niños “fáciles” (Bates, 1984). Es más, la percepción de dificultades en la infancia aumenta la probabilidad de malos tratos posteriores (Sherrod et al, 1984: Vietze et al, 1980). Las percepciones paternas afectan a las contestaciones de los padres y a su vez influyen en las conductas futuras del niño.

El temperamento del niño afecta a los que están a su alrededor. En el momento en que los padres creen que los temperamentos de sus hijos no encajan en sus perspectivas particulares, ellos pueden amoldar el ambiente del niño para satisfacer estas expectativas. En este sentido, las percepciones paternas son sumamente importantes. Se argumenta que la percepción parental afecta a la respuesta parental u que ésta da forma a la conducta infantil futura.

Las dificultades (por ejemplo ambientes de desnutrición donde los niños tienen que aprender a sobrevivir) no es la única característica que puede predecir los problemas de conducta posteriores. El nivel de actividad podría asociarse a una propensión de accidentes en la infancia, considerando que muchos síndromes psiquiátricos, incluso el maníaco-depresivo y la neurosis de ansiedad, podrían involucrar características premórbidas en la infancia. Quizás el estudio del temperamento infantil, junto con una cierta personalidad paterna y/o estilos disciplinarios, llevará a la identificación de indicadores tempranos significantes de riesgo y de forma más general a los diferentes caminos que contribuyen al desarrollo del niño.

*¿Qué avances se han producido en el conocimiento del temperamento infantil?* Las diferencias que se aprecian en los bebés al modular su comportamiento como respuesta a los requisitos del ambiente, refleja la influencia de la dotación genética heredada del niño, y no el mero sumatorio de la influencia de los efectos de factores ambientales.

El fenómeno de la inhibición del comportamiento muestra un patrón relativamente estable de manifestación de respuestas de precaución, evitación o miedo ante personas o ambientes no familiares. Este modelo se identifica en el 15% de los niños y se evidencia sobre los 18 meses de edad.

Durante los años 90 los investigadores empezaron a focalizar su atención en medidas fisiológicas del temperamento (Kagan, 1998). Las diferencias individuales en la emociabilidad positiva y negativa son capaces de reflejar diferencias en el temperamento. Entonces, medidas de procesos neuronales y endocrinos (relatados de diferencias genéticas) pueden correlacionar con otras medidas de emociabilidad. Gunnar y Nelson (1994) han encontrado estas diferencias en potenciales evocados cuando se asocian con diferencias en emociabilidad y en niveles de cortisol. Altos

niveles de cortisol han sido dados por niños conductualmente inhibidos en comparación con niños no inhibidos en diversos estudios realizados (Gunnar et al., 1992;1995).

Los estudios de cortisol salival proporcionan una medida no invasiva y altamente sensible que captura la reactividad del eje de la adrenalina-pituitaria- hipotalámica (APH). La relación entre la reactividad del eje APH y la inhibición del comportamiento es compleja. En un estudio que observaba la reacción entre el apego y la inhibición del comportamiento, los niños pequeños con comportamiento inhibido que tenían apego inseguro hacia el padre que los acompañaba a realizar un test mostraron respuestas elevadas de cortisol. Aquellos niños pequeños inhibidos que mostraron un apego seguro, no presentaron este aumento de cortisol. Estos resultados indican que los diferentes modelos de apego están asociados con diferentes respuestas biológicas al estrés en niños inhibidos.

Otra técnica es el cálculo del tono vagal. Se sabe que el tono vagal refleja el nivel de inputs del sistema nervioso parasimpático en el corazón. Existen diferencias en la regulación neural entre niños con inhibición comportamental en comparación con aquellos que no la presentan. Ya que, hasta el momento, no se ha identificado un gen específico que controle la inhibición del comportamiento, mediante el estudio de gemelos monozigóticos se ha comprobado que la inhibición comportamental está determinada de manera significativa por la herencia. Porges et al (1994) informaron que el tono vagal era alto en niños quisquillosos y a los 9 meses este tono predecía dificultades temperamentales a los 3 años de edad. Se sabe que los niños de padres con trastorno de pánico con agorafobia tienen grados más altos de inhibición de comportamiento en la infancia temprana que los niños de padres con otros trastornos psiquiátricos. Además, los estudios de seguimiento de niños en edad escolar diagnosticados de inhibición comportamental confirman que tienen una mayor incidencia de trastornos psiquiátricos, incluyendo los trastornos de ansiedad, que los controles no inhibidos.

Por tanto, aparentemente, diferencias individuales en el control parasimpático, que son clasificadas por el tono vagal, afectan a la organización socio-emocional. Así que, niños con un control parasimpático alto (alto tono vagal) están mejor organizados socioemocionalmente, y conductualmente responden mejor hacia los demás (Porges, 1998).

*¿Hasta dónde influye la psicopatología de los padres en el desarrollo del bebé? La sintomatología psiquiátrica y los trastornos en los padres están asociados con efectos específicos y no específicos en el desarrollo del bebé y del niño. La severidad y la cronicidad de un trastorno dado, es más importante que el diagnóstico específico, ya que las aproximaciones multivariantes hacia la evaluación del riesgo sugieren que los determinantes más importantes del resultado del bebé son el número, más que el tipo, de factores que afectan al bebé.*

### **CONTRIBUCIÓN DEL TEMPERAMENTO AL COMPORTAMIENTO SOCIAL**

Se cree que el temperamento infantil abarca una de las bases fundamentales del desarrollo social y emocional. Pocos estudios han examinado las influencias directa e indirectamente del temperamento en la edad temprana y la disposición psicológica en el desarrollo posterior.

Los resultados a los que llegaron los autores del estudio (H. Henderson, M. Nathan, a. Fox y H. Rubin ,2001) concluyeron que la reactividad negativa pronostica recelo social

para los menores con el EEG derecho frontal asimétrico, pero no para aquellos con el EEG frontal izquierdo asimétrico y sólo para los chicos no para las chicas. El único pronóstico relevante de sociabilidad fue el sexo. En realidad a los 4 años de edad las chicas tuvieron una considerable proporción de medidas de sociabilidad mucho más alta que los chicos.

Los autores concluyeron que los resultados dependen según la simetría del electroencefalograma frontal y el sexo, moderando el impacto temperamental de la reactividad negativa, en el comportamiento social posterior (H. Henderson, M. Nathan, a. Fox y H. Rubin ,2001).

El temperamento describe las diferencias individuales de respuesta, tanto emocionales como motoras que están presentes desde el nacimiento, basadas constitucionalmente y son relativamente estables con el paso del tiempo (Rothbart y Derryberry, 1981 Thomas et. al., 1968)

Se cree que estas diferencias individuales son la base emergente del desarrollo tanto emocional como social (Rothbart y Bates, 1998). Sin embargo la naturaleza específica de estas trayectorias depende no solo de las características del niño sino también de la intervención social y el proceso de desarrollo del mismo. Uno de los principales objetivos del estudio del temperamento del niño es identificar los procesos que unen el temperamento de las primeras fases de la vida con el comportamiento posterior. A pesar de las diferentes opiniones entre los investigadores las dimensiones específicas del temperamento. Los modelos más comunes del temperamento incluyen algunos aspectos de reacciones negativas (Buss y Plomin, 1984; Goldsmith y Campos, 1982; Rothbart y Derryberry, 1981; Thomas et al., 1968).

La reactividad negativa es usada para describir signos de agotamiento incluyendo el llanto y la agitación motora. Usando los procedimientos de valor standard, las diferencias individuales en la irritación infantil han sido identificadas en el periodo neonatal y esas diferencias de la temprana edad son predecibles en las posteriores diferencias en la reactividad negativa global (Crockenberg,1981; Riese, 1987).

La reactividad negativa ha sido implicada como temperamento precursor de posteriores manifestaciones de la inhibición del comportamiento, en respuesta a objetos insólitos ó nuevos, gente u otros sucesos (Buss y Plomin, 1984; Calkins et al., 1996; Engfer, 1993, Kagan y Snidman, 1991)

Al considerar la relación entre el temperamento de las primeras etapas de la vida y el posterior desarrollo social y emocional, la mayoría de estudios tienden a seguir un modelo en el cual se cree que el temperamento de las primeras etapas de la vida está directamente relacionado con las etapas posteriores (Caspi y Silva, 1995; Kagan et al., 1984). El grado de discontinuidad en la unión de temperamento adaptación, es sin embargo bastante alto.

Las reacciones variables del niño que son similares en el temperamento, incluso llevadas al extremo, sugieren que factores tales como la relación niño-padres y la experiencia de los cuidados fuera de casa, pueden moderar la unión entre el temperamento y adaptación en las primeras etapas de la vida.

Así pues, el temperamento puede estar relacionado con el entorno exterior, aunque no obstante a través de procesos indirectos considerados por otras variables (Rothbart y Bates 1998). Ciertos tipos de temperamento e incluso el temperamento extremo y radical pueden no reflejar un riesgo de inadaptación por si mismo, sino mas bien ser

un catalizador, el cual unido a otros factores definen la trayectoria del desarrollo emocional y social.

Los autores H. Henderson, M. Nathan, a. Fox y H. Rubin, 2001 consideraron en su estudio la influencia de endógeno (EEG frontal asimétrico) y exógeno (sexo), conceptos que determinan el comportamiento social durante los años pre-escolares, extraídos de los informes del temperamento materno de reactividad negativa recogidos durante el primer año de vida.

El EEG frontal asimétrico refleja la diferencia en el grado de activación entre la parte derecha y la izquierda. Según los estudios sobre la asimetría del EEG frontal se cree que están relacionados a la tendencia de aproximación o introversión a los acontecimientos nuevos o estresantes (Fox, 1991, 1994)

Una gran variedad de datos entre el adulto clínico y la población normal, así como estudios de niños de corta edad, sugieren que los dos lados del córtex frontal pueden ser diferenciados por tendencias de aproximación o introversión.

Estas tendencias de comportamiento han sido a menudo asociadas con la experiencia ó expresión de emociones.(Davidson, 1992; Davidson y Fox, 1982) Varios de estos estudios indican que el área frontal izquierda esta asociada con el comportamiento, facilitando la aproximación al comportamiento motor positivo, idioma y la expresión de ciertas emociones positivas (Fox y Davidson. 1984; Kinsbourne, 1978). En contraste el area frontal derecha esta asociada con el comportamiento, dando síntomas de abandono e introversión, desde estímulos insólitos o estresantes o movimiento motor grueso, reactividad autonómica y la expresión de ciertos efectos negativos (Fox y Davidson, 1984)

Esta tendencia aproximación-retracción pueden ser interacciones individuales nuevas con el entorno, las cuales pueden iniciar o retirar situaciones de mucho stress o de intercambio social poco usuales o nuevos. Por ejemplo, los niños de pre-escolar que desarrollan elevadas dosis de reticencia y ansiedad con interacciones de periodos de incrementada actividad eléctrica en la región frontal derecha (asimetría EEG frontal derecho), comparada con los periodos mas sociables (Fox et al., 1995).

En una prueba que se hizo a los niños en edad escolar se vio como incrementan la ansiedad cuando se les pone en situación determinada muestran tensión nerviosa, semejantes con el aumento del EEG frontal asimétrico (Schmidt et al., 1999). Basados en estos datos el rol que la asimetría frontal parece jugar como influencia endógena en el comportamiento social, estamos en la hipótesis que para los niños que desarrollan modelos de EEG frontal asimétrico, reactividad negativa, estaria seguramente relacionado con la introversión social y negativamente relacionado con la sociabilidad a los 4 años de edad.

Hay datos paralelos que unen la actividad del cortex frontal izquierdo a la aproximación de comportamiento y a la expresión asociada al afecto y sociabilidad. Por ejemplo , Fox et al., (en prensa), dijo que los niños que desarrollaban altos niveles de sociabilidad en la edad que empiezan a caminar, estaban mas cercanos a mostrar asimetría en el EEG frontal izquierdo.

Basados en estos modelos, llegamos a la hipótesis de que los niños que desarrollaron modelos de asimetría en el EEG frontal izquierdo, reactividad negativa, no serian pronostico de introversión social o sociabilidad.

Otra influencia potencial en la relación entre la reactividad negativa y el comportamiento social puede ser el sexo. Algunos estudios sugieren que la unión entre temperamento y desarrollo social puede ser particularmente fuerte para los

chicos (e.g. Crockenberg y Smith, 1982; Fagan, 1990). Una razón para esto puede ser que los padres responden de forma diferente a las expresiones del comportamiento y emociones si son chicos o son chicas (Mills y Rubin, 1990).

Esto es cierto en lo que concierne a las características del temperamento que describen comportamientos con estereotipos fuertes culturalmente (Hinde et al., 1985, Stevens-Hinde y Glover, 1996) En culturas occidentales aparece lo que podría ser una percepción de dolor, angustia y timidez más aceptadas en las chicas que en los chicos. Por ejemplo Hinde et al., 1985, descubrió que los niños tímidos en edad pre-escolar, tienen relaciones mucho más pobres tanto en el hogar como en la escuela comparados con las niñas.

Además, Rubin et al., (1993), dijo que los niños tímidos, cautos e introvertidos (no las chicas) son más proclives a la soledad y a sentirse socialmente incompetentes y tener poca relación social. Estas diferencias han sido atribuidas en parte a estereotipos de los padres. La timidez en los chicos puede que no cumpla las expectativas de los padres y puede llevar a estos a una excesiva influencia y atenciones por parte de éstos (Park et al., 1997).

El interés y la atención de los padres puede servir para amplificar los modelos del temperamento y el comportamiento, previniendo al niño del desarrollo de estrategias efectivas de copiar emociones negativas (e.g. Arcus et al., 1992; Park et al., 1997; Rubin et al., 1997) Así pues hemos llegado a la hipótesis de que la relación entre reactividad negativa y el recelo social sería más acentuada para los chicos que las chicas.

La cautela o recelo social es usado para describir una forma de introversión social que se caracteriza por una reticencia social, la cual incluye una combinación de niveles bajos de interacción y una gran ansiedad e inquietud, observación y comportamientos propios del ocio y desocupación (Coplan et al., 1994). En contraste con otras formas de rol social, la reticencia social ha sido asociada con evidentes indicios de ansiedad, poca representación en grupos o tareas de cooperación y una incapacidad para solventar y regularizar emociones negativas (Coplan et al., 1994; Rubin et al., 1995).

El principal acierto en el estudio del temperamento infantil es estudiar mejor el proceso a través del cual las diferencias individuales en la edad temprana tienen un impacto en el desarrollo emocional y adaptación posterior. Aunque hay varios informes en literatura que muestran la relación directa entre la reactividad negativa en la edad temprana y la manifestación de introversión social en edades posteriores, esa relación es modesta en la mayoría de los casos. La complejidad asociada con la valoración de ambos temperamentos infantiles y el primer comportamiento social puede contribuir a moderados niveles de pronóstico sobre el paso del tiempo. Sin embargo, la tarea más desafiante es identificar teóricamente variaciones relevantes que ayuden a determinar los variados caminos del desarrollo dirigidos desde el temperamento en la edad temprana al comportamiento social posterior (e.g., Park et al., 1997; Rothbart y Bates, 1998)

La existencia de informes maternos de reactividad negativa durante el primer año de vida en sí mismo, no pronostica significativamente la sociabilidad ó introversión social. (H. Henderson, M. Nathan, A. Fox y H. Rubin, 1997). La valoración de la introversión social refleja una forma específica de baja sociabilidad que está asociada con una combinación de bajos niveles de interacción social y afecto negativo y problemas de comportamiento de naturaleza interna (Coplan et al., 1994; Fox et al., 1996)

La emocionalidad negativa fue el pronóstico de introversión social para niños los cuales manifestaron un modelo de EEG frontal derecho asimétrico a los 9 meses de

edad, pero no en niños con un modelo de asimetría en el EEG frontal izquierdo. Estos datos siguen un modelo de stress-diátesis que incluye ambos temperamentos innatos y EEG frontal asimétrico (Schmidt and Fox, 1998). Altos niveles de reactividad negativa en la edad temprana reflejan stress (tensión nerviosa), para los niños y sus cuidadores y la asimetría en el EEG frontal derecho, en tanto que este refleja una tendencia a quitar desde un estímulo insólito a uno estresante, proporciona la diátesis que pone al niño en el camino hacia la introversión social. Alternativamente la asimetría en el EEG frontal izquierdo puede servir como factor protector que establece una alta reactividad infantil en el cual el niño desarrolla estrategias que incluyen acercamiento y emociones positivas. Es importante destacar que la alta reactividad infantil con asimetría en el EEG frontal izquierdo, no se convierte o llega a ser altamente social comparada con los anteriores, como evidencia el hecho de que la interacción asimétrica del EEG frontal de reactividad negativa, no contribuyó a un pronóstico de sociabilidad. Mejor dicho, la asimetría en el EEG frontal izquierdo sirvió para atenuar la relación entre reactividad negativa e introversión social posterior a prácticamente cero.

La influencia de la reactividad negativa en la introversión social fue también moderada según el sexo. Específicamente, la reactividad negativa durante la infancia fue positivamente afín con la introversión social para los chicos, pero no para las chicas. Diversos informes independientes indican que los cuidadores interactúan cualitativamente de diferentes formas en altos niveles de reactividad en los hijos contra las hijas (MacDonald y Parke, 1984; Stevenson-Hinde y Glover, 1996). Ambos estudios juntos sugieren que los niños introvertidos socialmente y con gran reactividad pueden tener más negatividad y menos interacción de contacto con sus cuidadores comparado con las niñas socialmente introvertidas y con gran reactividad.

Dado que la búsqueda de reacción negativa fue pronóstico de reticencia social para los niños, pero no para las niñas y que anteriores informes han descrito un modelo de padre y madre superprotectores en los padres de niños tímidos, los psicólogos pueden ayudar a los padres a crear pautas ó modelos de interacción que fomentarán la auto-regulación efectiva e independiente entre los chicos con altos índices de negatividad.

El nerviosismo e irritabilidad no son predictivos de riesgo de comportamiento social inadaptado. Es la interacción de esta propensión temperamental con otros factores biológicos y sociales, lo que es más fiable por su variabilidad en su consecuencia social.

## **LAS IMPLICACIONES PSICOPATOLÓGICAS DEL TEMPERAMENTO EN LA PRÁCTICA CLÍNICA**

Zaida Calafell Carramiñana  
Mariemma Martínez Sais

### **¿CÓMO AFECTA EL TEMPERAMENTO A LA FORMA EN QUE UN NIÑO SE COMPORTA?**

¿Cuántas veces hemos oído que describen a un niño como tranquilo, difícil o tímido hasta que lo llegan a conocer?

Estas palabras describen características del temperamento, distinciones que influyen en la forma en que el niño reacciona a situaciones distintas.

Los investigadores han descrito nueve características sobre el temperamento que, individualmente o combinadas, afectan cómo el niño se ajusta en la escuela, con sus compañeros, e inclusive, en casa.

El temperamento influye cómo se relacionan con el niño/a, sus maestros, compañeros y familiares, igual que cómo él/ella se relaciona con ellos. Los problemas sociales, familiares y académicos aparecen normalmente cuando el comportamiento natural de un niño no se ajusta a lo que se espera de él.

El temperamento de un niño al que se le han identificado con discapacidad de aprendizaje, o por sus siglas DA (en inglés, Learning Disabilities o LD) o problemas de comportamiento, le puede ayudar a alcanzar el éxito o le puede incrementar sus dificultades.

Los comportamientos para cada temperamento que describiremos a continuación son parte de un proceso continuo. Comportamientos en niveles altos o bajos pueden causar preocupación, a pesar de que son completamente normales.

A continuación vamos a presentar una escala de temperamento para evaluar a lactantes y niños, que puede ayudar al profesional en su práctica clínica cotidiana.

## **LAS NUEVE CARACTERÍSTICAS DEL TEMPERAMENTO**

**Nivel de Actividad:** La cantidad de energía física que es evidente en las actividades y comportamientos diarios.

**Energía baja** <-----> **Energía alta**

En la escuela, los niños más activos tienen problemas tratando de ajustarse a un medio ambiente en el que se espera que ellos estén sentados, sin moverse, por largos períodos de tiempo. Su inquietud y agitación pueden perturbar la clase y hacer que les sea difícil mantenerse concentrados, pero el tener energía extra puede ser beneficioso si se canaliza en una dirección positiva.

En contraste, los niños con bajos niveles de actividad se adaptan bien a la estructura del día escolar, pero pueden parecer desmotivados.

**Sensibilidad:** Como le molestan al niño los cambios en el medio ambiente

**Sensibilidad baja** <-----> **Sensibilidad alta**

Los niños que son muy sensibles tienen mucho en cuenta lo que pasa en su medio ambiente y se distraen fácilmente en muchas formas: la ropa les pica, los sonidos los distraen, la silla es muy dura. A pesar de que estos niños son buenos para percibir los pensamientos y sentimientos de los demás, su sensibilidad los distrae fácilmente de sus estudios y les afecta su rendimiento académico.

Los niños que son menos sensibles toleran más los cambios en el medio ambiente, pero tardan más en responder a las señales como el timbre de la escuela o el sonido de los detectores de humo.

**Regularidad:** Ritmo o recurrencias previsibles de las actividades o rutinas diarias (como la hora de despertarse, cuando tienen hambre, cuando se cansan); los hábitos personales o patrones de comportamiento en la rutina después de la escuela.

**Poca predictabilidad <-----> Mucha predictabilidad**

Los niños con alta regularidad disfrutan de las clases estructuradas pero puede que tengan problemas adaptándose a los cambios en su rutina, como por ejemplo un viaje con sus compañeros de clase fuera de la escuela.

Los niños con poca regularidad pueden tener dificultades adaptándose a la rutina escolar y causar disturbios en la clase, pero tienen menos problemas adaptándose a la situación cuando las cosas no salen como estaban planeadas.

**Acercamiento/Retirada:** Cómo reaccionan inicialmente en situaciones nuevas.

**Retirada <-----> Acercamiento**

Los niños más valientes se acercan a las situaciones nuevas con más curiosidad y con mejor disposición, pero pueden reaccionar impulsivamente.

Los niños que dudan más al principio prefieren esperar y solamente mirar antes de hablar con una persona desconocida o empezar una actividad distinta, lo que puede resultar en el perder oportunidades para tener experiencias nuevas. Sin embargo el ser naturalmente precavido rebaja las posibilidades de actuar peligrosamente.

**Adaptabilidad:** Ajustarse a situaciones nuevas. El tiempo que se necesita para aceptar cambios en los planes o las rutinas. (Ésta característica es distinta a la de acercamiento/retirada porque describe como se adaptan los niños después de la reacción inicial al cambio)

**Lento para adaptarse <-----> Se adapta fácilmente**

Las cosas son usualmente más fáciles para los niños que se adaptan más rápidamente, ya que ellos tienden a “seguir la corriente”. En la escuela esto les permite ajustarse a los cambios, pero también puede que los haga aceptar y adoptar con más facilidad los valores y comportamientos negativos de sus compañeros.

Los niños que son más rígidos, esos que se adaptan más despacio, son menos susceptibles a las influencias negativas. Sin embargo ellos van a tener más estrés y dificultades en situaciones nuevas, lo que es un problema potencial en la escuela donde los cambios son frecuentes y el número de transiciones aumenta con los años.

**Estado de Ánimo:** Tendencia general a ser feliz o infeliz.

**Negativo <-----> Positivo**

Aunque todos los niños muestran una variedad de emociones y reacciones, desde alegres hasta sombríos, desde afectuosos hasta malhumorados, cada niño tiene una disposición natural a un estado de ánimo positivo o negativo.

Un niño negativo puede no ser aceptado fácilmente por sus familiares, maestros y compañeros, y los que se encargan de él pueden tener dificultades distinguiendo entre los problemas reales y su malhumor.

Un niño que siempre está de buen humor es más aceptado por los demás, pero puede que no esté encarando honestamente las experiencias que le da la vida.

**Intensidad:** La cantidad de energía que se pone al reaccionar a las situaciones.

Un niño intenso se ríe y llora ruidosamente, está encantado de las cosas o las odia, y generalmente pone mucha emoción en sus reacciones, así que es fácil saber lo que él opina y siente. Pero un niño que es muy intenso fácilmente acaba con los recursos de los padres y maestros porque el nivel de intensidad de sus sentimientos es demasiado alto.

Los niños que reaccionan levemente tienen las mismas emociones pero no reaccionan en niveles tan altos o bajos. Es más fácil tratar con un niño de baja intensidad, pero tanto los padres como los maestros deben tener en cuenta otras señales menos claras que muestren que hay peligro.

**Persistencia:** La habilidad de seguir haciendo algo a pesar de distracciones, interrupciones o frustraciones.

### **Poca persistencia <-----> Mucha persistencia**

La alta persistencia está fuertemente relacionada con el éxito académico. Un niño demasiado persistente puede ser un perfeccionista –no darse cuenta cuando un proyecto está acabado adecuadamente o negarse a entregar una tarea porque siente que no es lo suficientemente buena.

El niño con poca persistencia puede tener dificultades en la escuela por su tendencia a irritarse fácilmente o de enojarse cuando le interrumpen o cuando las tareas son difíciles. Su inclinación a rendirse fácilmente, o a estar pidiendo ayuda en vez de intentar las cosas por sí mismo, puede resultar en tareas incompletas o en dificultades manteniendo el enfoque en lo que debe hacer.

**Distracción:** La tendencia a desviarse de lo que se estaba haciendo como resultado de ruidos o interrupciones.

### **Mucha distracción <-----> Poca distracción**

Distracción no es lo opuesto a persistencia – un niño puede distraerse fácilmente, y de todas formas mostrar mucha persistencia volviendo rápidamente a lo que estaba haciendo antes.

Un niño distraído se da cuenta de todo lo que pasa a su alrededor y hasta puede ser interrumpido por sus propias ideas y ensueños. El comportamiento opuesto a este en un niño sería el poder concentrarse a pesar de cualquier interrupción. Sin embargo puede que él tampoco se de cuenta cuando le estén indicando que es tiempo de pasar a algo diferente.

Hay que tener en cuenta de que algunas combinaciones de las características pueden traer más problemas o más beneficios al niño.

Una persistencia alta le puede ayudar a un niño distraído a concentrarse en lo que debe hacer, mientras que un nivel alto de distracción combinado con alta actividad y poca persistencia está fuertemente relacionado con los problemas académicos, y se parece bastante a las características del trastorno por déficit de atención con hiperactividad o TDAH.

Por ejemplo: El entender las características del comportamiento del niño que tiene dificultades de aprendizaje o Trastorno del Déficit de Atención/Hiperactividad ayudará a predecir cómo va a reaccionar el niño en distintas situaciones.

¿Estas características van a mejorar su rendimiento o a causarle más problemas?

Por ejemplo, problemas relacionados con el procesamiento de las cosas que escuchamos se hacen peores con baja sensibilidad; problemas con cosas que aprendemos de memoria se intensifican con alta distracción.

Pero alta persistencia y baja distracción tienden a ser beneficiosas para la mayoría de los niños con o sin DA o TDAH.

Cabe recordar que:

- El temperamento es un rasgo innato.
- Hay que anticipar cómo va a reaccionar el niño.
- Debemos adaptar las estrategias para cada niño.

Los temperamentos de los niños no son los mismos. Dos bebés en un hogar serán completamente diferentes desde el nacimiento. Uno puede ser muy fácil y tendrá patrones de comida y del sueño regulares, estará siempre sonriente, y se adaptará fácilmente a las transiciones. El otro bebé puede tener cólicos, ser difícil de complacer, ser irregular y muy tímido. Uno no es “mejor” que el otro, es sólo que tienen temperamentos diferentes. El cómo respondemos a los bebés es lo que hará la diferencia.

Hay tres maneras comunes de describir la manera natural de un niño de responder al mundo que lo rodea.

- Movido/a se refiere al nivel natural de actividad del niño.
- Flexible es su habilidad para adaptarse a nuevos ambientes.
- Miedoso/a es su tendencia a acercarse o alejarse de nuevas situaciones.

Nunca debería tratar de cambiar el temperamento de un niño, pero se pueden crear ambientes y situaciones para que el niño tenga éxito. Por ejemplo, si sabemos que el niño tiene un nivel muy alto de actividad, no pondremos a este niño en una actividad que requiera que esté sentado por un largo tiempo y donde tenga que estar callado. Si lo hacemos entonces pasaremos un rato incómodo nosotros y el niño.

Cómo otros etiquetan el temperamento de un niño puede afectar su autoestima. Si un niño es naturalmente muy activo, es movido, y muy excitable, y si lo describen otros como un niño “difícil”, esto puede resultar en una baja autoestima. Cabe recordar que sólo se necesita de una persona que nos entienda para ayudar a convertirnos en un individuo con una excelente autoestima.

Es habitual que en los primeros meses de vida del bebé comienzan a manifestarse las expresiones de su personalidad o temperamento. Los llantos, los gestos, las risas y los movimientos de su cuerpo son su manera de comunicarse y con éstos prueba las reacciones que provoca en su madre y en la gente que lo rodea.

Así conoce la presura con que es atendido y las cosas que tiene que hacer para llamar la atención. Poco a poco reconoce su cuerpo hasta distinguirse como un individuo distinto de su madre. Es ahí cuando comienza a desarrollar su personalidad y es capaz de tomar sus propias decisiones de acuerdo con lo que desea lograr, y puede ser algo tan simple como querer dormir, comida.

Se dice que la personalidad es un resultado de factores genéticos y ambientales por esto, es fundamental el aporte educacional que hacen los padres y quienes rodean al niño porque el niño aprende según cómo los demás reaccionan ante su comportamiento.

Es frecuente escuchar hablar de los bebés tranquilos, los inquietos, los fáciles o difíciles. Cuando se refieren a la forma cómo los niños reaccionan frente a estímulos aluden a su temperamento.

Generalmente se distinguen distintos tipos de comportamientos, de los cuales los más comunes son el bebé difícil, el fácil y el apático. El primero se caracteriza por ser irritable, su humor es variable, no tolera sus molestias ni la rutina. El segundo, es agradable, fácil de entender, se adapta y sonríe con facilidad. El tercero es más bien reservado y aparentemente tranquilo.

A continuación vamos a exponer las principales expresiones que se ven con más frecuencia dentro de la práctica clínica.

## **PATALETAS Y RABIETAS**

Desde que el niño tiene ya aproximadamente un año y medio, empiezan a haber pruebas evidentes y claras de cuál es su carácter. Al igual que el adulto, los niños son distintos unos de otros, observándose significativas diferencias individuales, niños tranquilos, niños impulsivos, explosivos, etc...

Las rabietas suelen ser extremadamente espectaculares: se tiran al suelo, agitan brazos y pies, repican sobre el suelo o encima de una mesa, chillan y gritan sin parar, etc. O quizás, se ponen a correr por la habitación gritando y chillando, tirándose contra los muebles, en el sofá o contra la pared, dando puñetazos, pataleando o tirando los juguetes que tienen a mano. Habitualmente estas son las características comunes de casi todas las pataletas.

En la edad preescolar, las pataletas y rabietas son muy frecuentes y en la mayoría de los casos pueden considerarse como completamente normales.

El niño de dos a tres años aprende a gran velocidad. Se fija en ambos progenitores y en otros adultos como modelos de comportamiento. A pesar que el niño, ya es mucho más capaz, hábil e inteligente, no puede, como es lógico, hacer todas las cosas que querría. De pronto no consigue que le encajen las piezas del rompecabezas como quiere, la frustración aparece y entonces hay una explosión. Otros factores pueden ser, que el niño está cansado, hambriento o se siente mal por alguna pequeña indisposición, o quizás la situación en casa no es la de siempre, etc. Además al niño le ocurren muchas otras cosas: está aprendiendo a controlar lo que le rodea, está luchando con su mundo próximo, con su alrededor, y esto le produce fuertes emociones.

Para un niño de esta edad las cosas o son "todas buenas" o son "todas malas". Cuando las cosas parecen "todas malas" probablemente la reacción será de carácter radical. Ve algo que quiere y por un momento ya podría ser suyo. La madre, en cambio dice que "no" y entonces olvida rápidamente que hasta hace un breve instante, él y ella, hablaban cariñosamente sobre lo bonito que era un juguete que acababan de ver. Cualquier cosa puede hacer saltar la chispa, puesto que lo importante es que la

madre ha dicho "no" a algo que él quiere; Al cabo de un momento podrá experimentar sentimientos de rabia y frustración. Estas reacciones y sentimientos asustan al niño; son de carácter explosivo y él no logra controlarlas; le resultan desbordantes y muy superiores a sí mismo.

A algunos niños les resulta más difícil soportarlas que a otros. Si los padres creen que las expresiones o manifestaciones de desagrado o de rabia, por parte de sus hijos, son intolerables en cualquier forma que se expresen, entonces cuando su hijo tenga una rabieta se sentirán inmediatamente muy alarmados. Si éste es el caso y el niño fácilmente tiene rabieta/pataletas los padres tendrán muchas más dificultades para manejarlo.

Cuando la pataleta ocurre, hay que asegurarse de que el niño no se hará daño a sí mismo, ni romperá nada de la habitación donde esté, ni de que pueda estropear ninguna otra cosas; después ignorarlo totalmente y prescindir de él.

Si está en un lugar donde podría dañarse o estropear algo, cogerlo de forma decidida y ponerlo en un lugar apropiado para que se pueda "tener un descanso". Intentar hacerle respirar hondo para que se calme y estar atentos para darle una caricia o un abrazo tan pronto que la rabieta esté superada. No merece la pena, preguntar que es lo que le ocurría, no lo sabrá.

Otra posibilidad, a la que se puede recurrir, es mantener al niño en brazos mientras tiene la pataleta. Sentarlo en el suelo con la espalda contra la pared o ponerlo sobre las rodillas, con su espalda contra el pecho. Si es necesario ponerle una de las piernas por encima de las suyas, para conseguir que deje de patear. Cruzar, las manos sobre su cuerpo y coger cada uno de sus brazos, de tal forma que la única parte de su cuerpo que quede libre de movimientos sea su cabeza. Evidentemente que eso no es una caricia, pero su utilidad radica en que tampoco es un castigo.

Para algunos padres, tener que sostener al niño hasta que termina la rabieta resulta una experiencia muy estresante. En este caso es aconsejable utilizar las otras alternativas que hemos expuesto en primer lugar.

Una vez, que el niño ya se ha calmado y la rabieta ha prácticamente desaparecido, debemos iniciar de inmediato cualquier actividad que resulte interesante para él.

Los niños suelen presentar algunas dificultades para adaptarse a los cambios (por ej.: cuando nace un hermano o hermana, cuando pierde a un ser querido por fallecimiento, si tiene una enfermedad o cuando inicia su asistencia a la guardería o escuela infantil). Como es lógico a algunos la adaptación les es más difícil que a otros. Los padres en algunas ocasiones se apañan por sí mismos y no siempre tienen en cuenta el asegurarse de que el niño comprende lo que ha ocurrido. Los niños quizás reaccionan frente a las situaciones extrañas o nuevas con actitudes opositoras o con mal humor y se enfadan por que no disponen del lenguaje adecuado para hacerse entender ni expresar plenamente sus sentimientos.

El niño necesita conocer que es lo que se espera de él, por esto es importante que haya un acuerdo común con todos aquellos que están a su cuidado, sobre como educarlo. Ser coherente y constante es muy importante.

Es muy aconsejable, por ser muy útil, evitar las confrontaciones y enfrentamientos que tan a menudo preceden el inicio de las pataletas, intentar distraerlo cuando empieza a hacer algo que se considera inadecuado y por tanto inconveniente.

Darle órdenes cortas y sencillas es muy útil en estos casos. Dárselas de una en una cada vez. Hacerle repetir lo que se acaba de decirle que haga.

Sirve casi siempre de ayuda, escribir en una agenda en que momentos aparecen, para poder determinar así, si existe una pauta de conducta constante previa al inicio de la rabieta. En algunas ocasiones resulta fácil distraerlos, cuando se observa que la pataleta se inicia. Hay que intentar distraerlo si empieza a crearse una situación difícil o que amenaza desencadenarse una pataleta. Si está frustrado, porque está fracasando y no acierta con el manejo de un juguete nuevo, amablemente y tranquilamente hay que intentar ayudarlo y alabar sus esfuerzos. Si la rabieta se ha producido por un "no" a algo que quería, no se ha de caer en la tentación de ceder y dárselo. Si esto sucediera, se le estaría educando dando a entender que las rabietsas son una buena manera para conseguir lo que se quiere. Hay que ignorar la conducta negativa y darle gran cantidad de elogios y caricias cuando haga lo que se considera conveniente. Así, el niño aprende que le hacen más caso cuando se comporta de forma positiva tal como se espera de él.

Los padres han de procurar no ser muy inflexibles o rígidos en las cosas que se esperan de él/la o que se le pide que haga. Puede ser muy útil, sentarse, reflexionar y escribir en que cosas merece la pena insistir y que otras se pueden ignorar, para no entrar en constantes "batallitas" con el niño por cosas que son probablemente insignificantes.

Hay momentos durante el día que pueden presentar especiales dificultades de tipo específico, tales como, la hora de la comida por ejemplo. En tal caso podría ser útil el uso de una "tabla de premios", que podría ayudar a reforzar la conducta deseada (Véase al final para poder considerar de que manera se puede utilizar una tabla de premios). A fin de cuentas el objetivo fundamental es que se consiga desarrollar una relación agradable, y llegar a poder discutir y negociar las conductas y no en cambio estar continuamente con llantinas, disgustos y pataletas.

Sabemos que el temperamento de los niños es como una línea, en un extremo estarían los que presentan un comportamiento muy fácil de manejar y en el otro los que son difíciles. Si se trata de un niño que se encuentra en el extremo difícil, entonces para él la vida será mas desagradable, más complicada y lógicamente tendrá mayor propensión a presentar pataletas. Algunos de estos niños se les consideran como *"temperamentalmente vulnerables"*.

Un niño que presenta este tipo de temperamento frágil o vulnerable, se afecta con extrema facilidad y reacciona exageradamente cuando está en ciertas situaciones. Lloro y grita mucho; pierde los estribos a la más mínima. No tolera ni le gustan los cambios de situación. Necesita "su tiempo" para adaptarse a lo nuevo. Es muy absorbente. Aunque se haga lo que quiere es como si nunca tuviera bastante. Estos niños son muy difíciles para los padres y educadores. Inevitablemente los padres cada vez se vuelven más impacientes con ellos y se sienten muy incómodos con ellos mismos, por culpa de esta conducta constantemente crítica hacia el niño. Añadir que estos niños son muy sensibles, presentan ocurrencias y salidas muy singulares e incluso, en ocasiones, desconcertantes.

Este tipo de niño la mayoría de las cosas las hace por su cuenta. Sus padres comprensiblemente se las entregan, ceden, a cambio de un poco de tranquilidad para conseguir reducir las quejas, gritos y llantos continuos que les tienen desesperados.

Esta situación provoca una relación de malestar entre los padres y el niño, en la que los padres dejan de sentirse propiamente implicados e incluso responsables de él.

Muy probablemente tampoco el niño se sentirá feliz en esta situación. Estamos frente a algo que es un tanto "peligroso", si realmente siendo tan pequeño no tiene control. Es de sobras sabido que los niños más felices son aquellos que crecen bajo reglas de comportamiento claras. La coherencia, la constancia, tener las ideas claras de como se quiere que sean las cosas es muy importante.

### **TEMPERAMENTO BERRINCHUDO**

El temperamento berrinchudo son episodios explosivos de intensa ira expresada a través del llorar y acompañado de movimientos del cuerpo incluyendo las manos, patadas y ocasionalmente atacando a los padres o a sus canguros con arañazos o mordeduras. Mientras el berrinche puede ser precedido por algunos indicios de arranques más moderados o lloriqueos, éstos casi inmediatamente se elevan a una señal dominante en aumento de lloro o gritos que pueden continuar de un minuto a dos o varios minutos o en su caso más tiempo.

Típicamente hay un periodo extenso de suspiros (sollozos) y negatividad. Si bien los acontecimientos que anteceden tales como frustración de deseos expresado por el niño serán generalmente la causa más obvia.

La intensidad de los berrinches a menudo sorprende a los padres o así mismo a aquellos más alejados que la situación requiere. Una de las expresiones de la ira es que va aumentando, esto es generalmente imposible para los padres o al canguro de pararlo.

#### ***Berrinches en niños menores de tres años de edad***

Para el temperamento berrinchudo en los niños de aproximadamente 14 meses hasta 3 1/2 años de edad considerados sanos y esencialmente normales, los padres frecuentemente están informados y enterados para dicho aprendizaje. Cuando el berrinche recurre varios minutos al día o ha continuado sobre varios días o si los berrinches finales duran por más de varios minutos y el niño no puede ser calmado, un estrés específico puede estar produciendo esto. Los padres pueden no haber reconocido esto y una revisión cuidadosa y exploratoria con ellos acerca de la actualidad de la situación debe entonces iniciarse. Cuando los padres parecen incapaces de aceptar el desarrollo normal del berrinche de este grupo de edad, o cuando ellos muestran una defensiva o así mismo una reacción punitiva, una valoración adicional es indicada.

Asumimos que una evaluación a priori pediátrica para una patología médica específica está lista y ha tomado lugar. Los berrinches recurrentes, severos, frecuentes o de larga duración durante los cuales el niño es muy difícil de consolar merece una entrevista extensa. Similarmente si hay evidencia, al inicio de una consulta, de retraso en el desarrollo o de la presencia de unos acontecimientos recientes de estrés inusual, una evaluación más extensa es adecuada. La valoración se debe iniciar con una cuidadosa exploración de las relaciones actuales de padres-hijo, relaciones actuales familiares y de los acontecimientos recientes en la familia. Así mismo, mientras es tranquilizador para los padres conocer la normalidad del berrinche ocasional en esta edad, algunas posibilidades típicas y precipitadas deben ser revisadas con ellos. Algunas de ellas son: la frustración del niño de su necesidad por dominar y controlar o de satisfacer sus deseos, las reacciones de salidas de otros significativos, las reacciones de pérdida de objetos preferidos o de canguros importantes, las reacciones de sobreexcitación con los padres o con sus hermanos y las reacciones que tiene a cambios inesperados. Frecuentemente los padres son ajenos de cómo algunos

acontecimientos afectan al niño y ellos pueden suavemente remediar que tengan estas reacciones para obtener su atención.

### ***Diferenciación de las causas potenciales***

Las tres causas potenciales de los berrinches deben ser diferenciadas: aquellas causadas por el retraso o déficit del desarrollo, por problemática de los padres (las interacciones familiares) o por estrés situacional y derivaciones.

1. *Déficit o retrasos del desarrollo*: Los berrinches pueden ser reacciones indirectas del estrés según el niño y los padres resultando de los trastornos del desarrollo o ellos pueden ser síntomas directos de estos trastornos. Como ejemplos tenemos el trastorno profundo del desarrollo con o sin hiperactividad, síndrome obsesivo compulsivo, trastorno Tourette, trastorno Asperger, autismo o rasgos autistas.

2. *La problemática de los padres e interacción familiar*: Ésta incluye problemas precoces de apego (afecto), la limitada destreza de los padres referida específicamente para dirigir comportamientos agresivos, rivalidad severa entre los hermanos, comportamientos provocativos tales como comportamientos para fastidiar, ignorar o provocar, actitudes punitivas o restrictivas, comportamiento abusivo, abuso de sustancias de los padres y una pobre definición de estructura y roles de funciones.

3. *El estrés situacional y deprivaciones (carencias)*: Este puede involucrar disrupciones familiares tales como un divorcio o comportamiento caótico, los padres incapaces de proveer consistentes y el apropiado cuidado diario según la edad por deficiencia física, financiera, limitaciones de ambiente, cuidados nutricionales o múltiples lugares lejos de los padres.

### ***El proceso de valoración***

La valoración (entrevista) del temperamento berrinchudo debe ser llevada a cabo con los padres de forma exploratoria, dando a ellos toda la oportunidad para expresar sus frustraciones e impotencia. La orientación básica de la entrevista es única y contextual, en la cual múltiples factores que parecen provocar berrinches deben ser revisados.

Para explorar esta conducta del niño, los padres han de describir el berrinche a detalle: cuánto tiempo dura, cómo responden ellos y los hermanos, qué comportamientos lo acompañan -mordedura, pataleo, ataques físicos o verbales o algunos otros como mantener la respiración, golpear la cabeza, auto agresiones, etc-, contemplar si hay acciones punitivas, amenazas o es usado el aislamiento i qué es lo que finalmente calma al niño.

Historia y contexto: Un desarrollo histórico detallado es necesario pero no debe ser completamente terminado en la primera entrevista con los padres. Existe una gran oportunidad de ser completado en contactos subsecuentes. Hechos históricos que vienen adelante espontáneamente en el curso de las entrevistas con los padres son frecuentemente más iluminativos que una historia lineal, puesto que las expresiones afectivas de los padres como ellos revisan los acontecimientos, pueden ser al final tan relevantes como su verdadera información.

Tomando la historia, es esencial definir los siguientes puntos: una *descripción* de los berrinches del niño en el pasado, *cuándo* estos ocurren y *cómo* estos son distribuidos. Otra información que es importante son los detalles acerca de cómo el niño utiliza objetos transicionales en el pasado y en la actualidad y la reacción de los padres a

ellos. Los antecedentes personales del niño se han de contemplar, es decir, los procedimientos médicos o quirúrgicos y después, hechos traumáticos fuera de médicos, tales como marchas repentinas u otros significativos, como muertes, pérdidas o accidentes. Los antecedentes familiares o estrés ambiental necesitan ser revisados.

Relación padre-hijo e interacción familiar: Cómo los padres relatan la demanda de los derechos de su niño y su agresión, la calidad de la afectividad y sensibilidad del niño, como son sus limitaciones (normas), las actitudes acerca de la disciplina, exactamente como responden los padres a los berrinches entre otros. Otro factor importante, es conocer los roles existentes en la familia o si existe otra persona a parte de los padres que se encargue del cuidado del niño.

## **NIÑOS INQUIETOS, INESTABLES Y NERVIOSOS**

Son muchas las cosas que se escuchan hoy en día sobre los niños demasiado "movidos", muy "nerviosos" o "hiperactivos". Los estudios sobre estos niños demuestran que su carácter es muy variable. Según las estadísticas uno de cada diez niños de menos de tres años es muy inestable y por tanto de educación difícil. La inestabilidad aparece en ambos sexos, aunque es más frecuente en los varones.

### ***Características del niño inestable***

- \* Un niño "demasiado activo", "nervioso", "hiperactivo", lo suele ser desde su más temprana edad.
- \* Tiene "mucho energía" y necesita canalizarla de forma apropiada y adecuadamente.
- \* Suele dormir poco, como si no le fuera necesario.
- \* Presenta problemas cuando tiene que irse a la cama o a la hora de comer. No le es fácil adaptarse al ritmo de la familia o a las exigencias del ambiente.
- \* Pasa de una actividad a otra con extrema facilidad. No disfruta prácticamente en ninguna. No es capaz de concentrarse en ellas.
- \* Se distrae muy fácilmente.
- \* Odia esperar, se aburre rápidamente. No soporta guardar turno y quiere que se le atienda inmediatamente.
- \* Generalmente son muy impulsivos. Ignoran el peligro y fácilmente tienen accidentes.
- \* Les es bastante difícil coordinarse y complementarse con los demás sea para trabajar o para jugar.
- \* No obedecen; no escuchan lo que les dices o se olvidan fácilmente. Entienden con dificultades lo que se espera de ellos, porque no atienden lo suficiente. No pueden catalogarse simplemente de niño "travieso".
- \* Se saltan las normas. Hacen las cosas de forma imprevista, son inoportunos y a veces nos sorprenden con ciertas salidas inesperadas.
- \* Lloran mucho más que los niños de su edad.

\* Todo esto hace a estos niños "inestables" o "hiperactivo" más difíciles de educar. Lo habitual es que se les etiquete injustamente de niños mal educados, traviosos e impertinentes.

### **Aspectos básicos**

El niño "inestable" tiene que saber, en primer lugar, que es lo que los adultos que le rodean, esperan de él. Debe saber que todos se comportaran con él de la misma manera y que no habrá diferencias entre los adultos que están a su cuidado. Por esto es muy conveniente llegar a un acuerdo en su educación. Qué cosas se van a tolerar y dejar pasar y qué cosas se van a exigir. La constancia y la coherencia son básicas.

No hay que enfrentarse con él. Hay que intentar distraerlo cuando haga conductas inapropiadas o inoportunas, con una reacción de calma.

El último objetivo es llegar a conseguir conversar con él y poder hablar tranquilamente para intentar negociar sus comportamientos y de que forma es posible conseguir la conducta mas apropiada. Esto es siempre lo más eficaz y resulta mucho más útil que enfrentarse continuamente en peleas infructuosas e incómodas.

Hay que intentar siempre que haya un contacto visual cuando nos dirijamos a él, ya que si se estamos un poco alegados de él, un niño inestable no siempre escuchará, debido a su dificultad en prestar atención. Es de gran ayuda ponerse a su altura, y de forma suave cogerle la cabeza, para asegurar que nos mira y escucha. Son necesarias órdenes o instrucciones cortas y sencillas. Les resulta difícil recordar muchas cosas. Hacerle repetir la orden que se le ha dado para hacer, es también útil. Es una buena receta darle avisos previamente. Por ej.: "Dentro de cinco minutos nos vamos.

Fácilmente con un niño, con este tipo de problemas, es fácil estar continuamente diciéndole que "no". Al final del día, muy a menudo, los progenitores pueden sentirse culpables de la manera en que se están relacionados afectivamente con él. En estos casos, es conveniente y puede servir de ayuda, el no ser muy estrictos o restrictivos. Pensar bien antes de decir que "no". ¿Realmente creemos que es un problema de verdad dejarlo saltar y brincar todo el día? de esta manera no se caerá en constantes "batallitas" con el niño sobre cosas intrascendentes. Sin duda, se debe restringir si va a cruzar la calle deprisa o si existe cualquier otro tipo de peligro. Intentar distraerlo si se desencadena una situación peligrosa o difícil. Procurar disponer fácilmente de un cajón con juegos u objetos que sirvan de recurso para estos momentos.

Algunas situaciones, les excitan o activan de una forma más intensa de lo habitual. Es muy incómodo, cuando se porta mal en público. En estos casos, hay que procurar no hacer compras ni recados con él. Probablemente él se aburrirá rápidamente, por esto también, se le puede hacer participar en lo que se está haciendo. Dejarle que tome alguna galleta o caramelo, o planificar una recompensa si logran acabar la compra rápidamente. Darle algún cachete no sirve de gran cosa. Por otra parte, le enseña que también el podría pegar cuando hubiera cosas que no le gustasen.

Resulta más eficaz el tiempo fuera. Esta actitud facilita darle a los niños y a sus padres un pequeño descanso y favorece un cierto "enfriamiento" después de una situación incómoda y tensa. Se le puede mandar a su habitación o a una silla cualquiera en un rincón. Decirle que cuando este mejor que vuelva. No hace falta emplear más de diez minutos. Después reiniciar de nuevo el trato con él, con actitud positiva, sin juzgar, ni regañar.

### ***Cómo ayudarle a concentrarse***

Es muy necesario aumentar su capacidad de concentración, todavía con más razón, si como la mayoría de niños ya asiste al colegio. Se le puede ayudar en los momentos de juego; animándolo de tal manera que permanezca con los padres jugando cada vez mas tiempo. Hay que aumentar el tiempo de dedicación a los juegos, cada vez más allá de lo usual y utilizar los juegos que favorecen a "estar atento". Reforzar positivamente cuando complete algo que esté haciendo de forma satisfactoria como por ej.: un puzzle, un dibujo o una pintura. Buscar y procurar encontrar que tipo de cosas le gustan más para poder trabajar con ellas

Es muy importante también animarle a que haga cosas por sí mismo. Empezar con el niño algún tipo de actividad y luego dejarle que la termine solo. Al principio se le puede dar cosas que requieran poco tiempo, máximo dos o tres minutos y sucesivamente va aumentando el tiempo de dedicación. No hay que olvidar el animarlo, darle cariño y elogios, tan pronto como consiga concentrarse durante un poco mas de tiempo.

El niño, nervioso, hiperactivo, provoca muchos sentimientos de culpa. Casi siempre parece que sea el chico mas travieso de la clase o de la familia. Por lo tanto será extraordinariamente importante, además de útil, elogiarlo y alabarlo por poco que se porte bien. El montar una "tabla de premios" puede ser de gran ayuda para conseguir cambiar su comportamiento.

Al niño también se le puede ayudar para conseguir sentirse mejor y así estar mas satisfecho de si mismo, el que se hable de él positivamente, elogiándolo a otras personas cuando sabemos que nos podrá escuchar. Se ha de intentar conseguir que cada día termine de forma positiva.

### ***Cómo usar una "Tabla de premios"***

- 1) Escoger pegatinas y una pintura sobre algo que le guste al niño. Comprometerle en la elección, puede ser interesante, incluso, que lo dibuje él.
- 2) Explicarle con gran claridad que es lo que se espera conseguir de él y márcale una serie de objetivos que sean posibles de conseguir. Necesita éxitos para estimularse a seguir y perseverar.
- 3) Cuando se consigan algunas pegatinas, se puede hacer un trato con él y regalarle una pegatina de más, sin exigirle esfuerzo alguno, como un premio sobreañadido e inesperado.
- 4) Usar la "tabla de premios" de forma positiva. Evitar comentarios negativos como "que pena, quizás mañana puedas conseguir una pegatina..." etc. No decir nunca "...No vas a tener tu pegatina si....", sino que es mucho mas eficaz expresarse diciendo: "...No te olvides de tu pegatina!..."
- 5) Demostrar el máximo entusiasmo sobre la "tabla de premios", comentar sus progresos con los padres u otros familiares o amigos delante de él, para darle sensación de éxito y estimular el proseguir.

### ***Puntos básicos***

- 1) - Ser coherente y constante

- 2) - Evitar el enfrentamiento
- 3) - Usar la distracción hacia otras tareas, si es necesario
- 5) - Buscar que "mire a los ojos", hablarle mirándole a la cara y que establezca contacto visual mientras se le habla.
- 6) - Ayudarle a escuchar
- 7) - Darle instrucciones cortas
- 8) - Intentar no ser inflexible ni rígido
- 9) - Usar "descansos", hacerle sentar y esperar unos minutos
- 10) - Animarle, elogiarlo, resaltar positivamente lo que hace, intentar terminar el día de forma agradable.

## **EL NIÑO LLORÓN**

El niño llorón nos lleva a tener que hablar un poco sobre el temperamento del niño cuando es lactante. Nos referiremos a su manera de ser, a su naturaleza. A como reacciona cuando se encuentra frente a ciertas situaciones. Es un niño que se afecta fácilmente, que es hipersensible y que en consecuencia llora demasiado.

El carácter de un niño puede manifestarse como si se encontrara en los dos extremos opuestos de una línea. Por una parte, en uno de los extremos, es un bebe muy fácil de llevar y por otro puede que sea francamente difícil. Si está en el extremo de las dificultades, la vida a lo largo de su desarrollo, le será más dura y desagradable, tendrá problemas para controlarse a sí mismo y conseguir adaptarse.

Los recién nacidos irritables ríen y vocalizan menos hacia adultos a los 4 meses que los recién nacidos no irritables (Birns et al.,1969). Bebés irritables, especialmente aquellos que muestran una actividad motora hacia los estímulos, frecuentemente desarrollan un estilo reservado y miedoso en los años de preescolar. En general este niño responde de forma más sensible a lo que le rodea y reacciona en la mayoría de las ocasiones perdiendo los estribos, quejándose, lloriqueando y también, como es lógico, llorando de forma abierta y franca.

Algunos bebes y niños pierden los estribos, lloran con más facilidad que otros y cuando se afectan por cualquier razón reaccionan intensamente. Suelen comportarse así desde el nacimiento. Generalmente son niños muy exigentes, con problemas para comer y a su vez no adquieren fácilmente un ritmo regular en su funcionamiento corporal. Emotivamente son mas "frágiles" que los demás niños de su edad.

Sin duda alguna, se trata de un niño que comparativamente llora mucho más que los demás niños de su edad. Tarda más para conseguir adaptarse a los nuevos tipos de alimentos, que durante la lactancia se le debe introducir progresivamente en la comida.

Los niños, cuando son pequeños y todavía más en el tiempo de la lactancia, están haciendo un gran esfuerzo de adaptación hacia el mundo que les rodea. Esto es mucho más evidente si el nacimiento es prematuro o bien, ha permanecido enfermo al nacer en una Unidad de Cuidados Intensivos. Su inmadurez física asociada a la conducta impulsiva o de tipo disruptiva hará que su desarrollo se enlentezca todavía más y que le resulte mucho más laborioso establecer de forma adecuada sus ritmos orgánico-somáticos.

Cada niño o niña es distinto y evidentemente tiene su propio temperamento desde el inicio de la vida. Es fundamental que los padres vayan conociendo a su hijo a lo largo

de la lactancia y resuelvan progresivamente los problemas que se van encontrando en su educación y manejo. Los niños más tarde, también tendrán que aprender como son sus padres y mas tarde a sus cuidadores, como es obvio. Cuando todavía son muy pequeños son los padres quienes tienen que hacer un esfuerzo para conseguir adaptarse al niño.

Se han realizado estudios sobre cual es el tiempo habitual que los niños suelen llorar, según su edad.

**Hasta el tercer mes de vida** suelen llorar unas dos horas al día, más o menos. Los bebés parece que alrededor de las seis semanas es cuando más lloran, luego disminuye.

El 40 % del llanto aparece durante la noche. Hacia el año de edad el llanto progresivamente será cada vez más diurno y menos nocturno.

**Entre el 4º y el 6º mes** suelen llorar alrededor de una hora sobre las 24 horas del día y la noche.

**Entre el 7º y el 9º mes** el llanto aumenta a 1-3 horas entre las 24 horas del día y la noche. Es importante diferenciar, entre el niño que llora y el que lloriquea. Algunos niños lloriquean para dormirse.

Hasta cierto punto a los padres les afecta que su hijo llore, ya que cuando el niño llora sienten una profunda necesidad de que se calme y deje de llorar. Como es lógico algunos padres se afectan más que otros, por muchas y distintas razones. Sea porque están cansados, deprimidos o preocupados en problemas diversos que les afectan en su forma de estar y de vivir. También los padres tienen su propio carácter y temperamento, que juega como es lógico una parte nada desechable en la génesis del problema como, a su vez, en el mantenimiento del conflicto entre ellos y el niño.

Los lactantes y los niños pequeños son muy sensibles a lo que ocurre a su alrededor, reaccionan siempre muy especialmente a los sentimientos y actitudes de sus madres como es natural. El niño llorón probablemente lo hace mucho más que los otros. Por ejemplo, hay algunos padres un poco impulsivos y que se enfrentan a la vida de forma un tanto apresurada. Si realmente es así, tanto los lactantes como los niños pequeños, pueden presentar problemas como expresión de las dificultades que tienen para adaptarse a los cambios súbitos o repentinos que los adultos irreflexivamente provocan.

Algunos padres y madres son más ansiosos que otros; sabemos perfectamente que los niños sintonizan con los sentimientos de sus padres. Aquellos que tienen un temperamento más frágil reaccionarán más intensamente. La ansiedad de los padres, en ocasiones es debido a que están preocupados por situaciones diversas que tuvieron que vivir o bien que padecieron. Cuando los padres han esperado mucho tiempo para tener un hijo y han tenido muchas dificultades para conseguirlo, fácilmente se preocuparán mucho más que otros padres que no hayan sufrido esta experiencia.

### **¿Qué se puede hacer con el niño que llora continuamente?**

Comprobar en primer lugar, gracias a una consulta con el pediatra que el niño no padece ninguna alteración orgánica que justifique su llanto o malestar.

Los niños llorones parece que tengan los nervios a flor de piel. Cuando se ha producido una sobre-estimulación o excitación desmesurada no son capaces de conciliar el sueño. Por ello es muy recomendable comportarse de una forma lo mas

tranquila y pausada posible en el trato con el niño. También es de gran utilidad, informarse acerca de como aprender a hacer algunos masajes al niño. Es un ejercicio muy reconfortante tanto para la madre como para el niño y está extraordinariamente indicado en aquellos niños hipersensibles y quisquillosos.

El tic-tac de un reloj o una música acompasada puede tener un efecto tranquilizante. Algunos niños se distraen fácilmente mientras comen y necesitan un ambiente muy tranquilo para comer de forma suficiente, de lo contrario, se despiertan antes de lo normal hambrientos. Conviene señalar que tampoco cualquier pequeño lloriqueo debe desencadenar una atención excesiva. Los niños aprenden a controlarse por sí mismos y a encontrar su propio confort durante su comportamiento.

Está demostrado que los niños se calman al acunarlos o cuando se les traslada de un lugar para otro. Parece que lloren menos, por eso en ocasiones, lo mejor, es sacar al niño a dar un paseo por la calle. Los padres se sentirán algo mejor y el cambio de escenario y muy probablemente el movimiento del cochecito calmará a ambos.

Los niños pequeños no tienen la posibilidad de pensar o planificar cosas. Tan solo expresan su malestar llorando, la proximidad y dedicación de los padres es su mejor confort. Cuando crecen sus necesidades cambian y se deberá de ser capaz de calmarlos de otra manera.

**ANEXO  
TABLAS**

**TABLE 6.1. Questionnaires Aimed at Assessing Temperament in Infants and Children**

Inventory and References	Scale	Format
<i>Behavioral Style Questionnaire (BSQ)</i> McDevitt & Carey, 1978	Activity Rhythmicity Adaptability Approach- Withdrawal Threshold level Intensity of reaction Mood quality Distractibility Persistence	Self-rating 3-12 months 87 items 7-point scale for parents
<i>Children's Behavior Questionnaire (CBQ)</i> Rothbart et al., 1995	Approach HiPleasure Smiling Activity Impulsivity Shyness Discomfort Fear Anger Sadness Soothability InhibitoryControl Attention LoPleasure PerceptualSensitivity  Sociability Emotionality Activity Attention span-persistence Reaction to food Soothability All BSQ scales	4-6 months 24 items 7-point scale for parents  4-7 years 195 items 7-point scale for parents
<i>Colorado Childhood Temperament Inventory (CCTI)</i> Rowe & Plomin, 1977		1-6 years 74 items 5-point scale for parents
<i>Early Infancy Temperament Questionnaire (EITQ)</i> Medoff-Cooper et al., 1993		1-4months 76 items 6-point scale for parents
<i>EAS Temperament Survey (EAS- TS)-for children</i> Buss & Plomin, 1984	Emotionality Shyness Distress Fearfulness Anger Activity Sociability	1-12(?) years 20 items 5-point scale for parents
<i>Eysenck Personality Questionnaire (Junior) (JEPQ)</i>	Psychoticism Extraversion Neuroticism	7-15 years 90 items Yes/No format

Assessment of Temperament

TABLE 6.1. (Continued)

Inventory and References

H. I. Eysenck & Eysenck, 1975

*Infant Behavior Questionnaire (IBQ)*  
Rothbart, 1981

*Infant Characteristics Questionnaire (ICQ)*  
Bates et al., 1979

*Junior 16 (16)*

S. B. G. Eysenck et al., 1984

*Middle Childhood Temperament Questionnaire (MCTQ)*

Hegvik et al., 1982; McClowry et al., 1993

*Parent Temperament Questionnaire (PTQ)*

A. Thomas & Chess, 1977

*Revised Dimensions of Temperament Survey (DOTS-R)*

Windle & Lerner, 1986; for DOTS see R. M. Lerner et al., 1982

*Revised Infant Temperament Questionnaire (RITQ)*

W. B. Carey & McDevitt, 1978

Scale

Lie scales

Activity level Smiling and laughter Fear Distress to limitations Soothability Duration of orienting

Changeability Soothability Fussiness Sociability

Impulsiveness Venturesomeness Empathy

All BSQ scales

. Activity level  
\_ Rhythmicity  
Adaptability  
Approach-Withdrawal Threshold level Intensity of reaction Quality of mood Distractibility Persistence and attention span

Activity level-general  
Activity level-sleep  
Approach-Withdrawal  
Flexibility-Rigidity  
Mood  
Rhythmicity-sleep  
Rhythmicity-eating  
Rhythmicity-daily habits  
Task orientation

All BSQ scales

7-15 years  
77 items  
Yes/No format  
self-rating  
8-12 years  
99 items  
6-point scale for parents  
3-7 years  
72 items  
7-point scale for parents

4-8 months  
95 items  
6-point scale for parents